



Proyecto Escuela



Docentes íntimos

Sumario

Nº/6

03	Editorial
04	Ser docente ¿se nace o se hace?
06	Docentes Curriculares
08	Nivel Inicial
31	Nivel Primario

Las ideas expresadas en los artículos incluidos en la presente revista son exclusiva responsabilidad de sus autores.



**Proyecto
Escuela**

www.proyectoescuela.com.ar
info@proyectoescuela.com.ar
Pichincha 467. Ciudad Autónoma de Buenos Aires
C.P. C1082ACI - Teléfono: 11 4308-6046 (Líneas Rotativas)

Staff

Director
Lucas Adrian Osardo
Editora
Marina Coccoz

Diseño y Diagramación
Agencia Paulo Lucia
Ilustración de tapa
Diego Aguirre



Centro Cultural
IRMA CAIROLI
Resolución I.G.J. Nº 1472

Febrero 2018 | Año 3 Nº 6
ISSN: 2469-1909
Tirada 5000 ejemplares

EDITORIAL

Revista Proyecto Escuela, lanza su sexta edición. Y estamos muy contentos, no solo por seguir publicando nuevas ediciones sino por el contenido de la misma.

A lo largo de este camino fuimos intentando abordar diversas temáticas, utilizando distintos formatos, con la intención de brindarle a los docentes un espacio donde expresarse, y esta vez no fue la excepción.

Para escribir los artículos de esta revista, a partir de la realización de un taller literario, los docentes de distintas áreas nos abrieron las puertas de sus sentimientos, nos contaron porque eligieron esta profesión, los problemas y gratificaciones con los que se encontraron en él recorrido y lo que significa para ellos hoy en día continuar en este camino.

Historias con recuerdos, relatos con emociones, todos distintos pero con un factor en común, todos coinciden en que ser docente no es una profesión, sino una vocación.

Desde el equipo de la revista y el Centro Cultural Irma Cairoli, los invitamos a leer esta nueva edición para seguir, reflexionando y repensando juntos el rol del docente de hoy en día. Y también les proponemos que si tienen alguna temática especial sobre la cual les gustaría escribir nos manden un mail a info@proyectoescuela.com.ar para que sigamos armando juntos este camino.

Marina Gabriela Coccoz

Ser docente, ¿se nace o se hace?

Marina Gabriela Coccoz
DNI: 30037119



“Lo supe desde chica”, “jugaba con mis muñecos a que yo era la maestra”, “me gustaba enseñarles a mis hermanos”, son frases que leí en varios escritos de la presente revista y que me hicieron sentir profunda admiración por aquellos que tuvieron encendida la chispa de trabajar con y para un otros desde pequeños. Puedo afirmar que a mí no me pasó. De hecho, cuando terminé la secundaria jamás se me cruzó la cabeza ingresar al magisterio, es más, cuando estudié la licenciatura en Ciencias de la comunicación lo hice con la intención de ser periodista.

Fue con el paso de los años, transitando la carrera, y luego de trabajar en una escuela, que me di cuenta que lo que me gustaba era enseñar, trabajar con el otro, concientizar, ponerme en el lugar de otras personas, buscar nuevas estrategias, trabajar en red, poder transmitir y compartir mis conoci-

mientos y aprendizajes con otras personas, pero por sobre todo aprender de ellos (y con ellos me refiero a niños y adultos). Creo que la docencia significa todo eso y mucho más. No se reduce al mero acto de enseñar.

Por eso decidí ser educadora. Sentía que era demasiado tarde para estudiar para ser maestra de primaria (aunque nunca es tarde), pero con las herramientas que tenía y siguiéndome perfeccionando podía transitar este hermoso camino de la docencia.

A medida en que iba conociendo a mas docentes y trabajando con ellos comencé a darme cuenta que la profesión no está reconocida como debería estarlo, después de todo, los docentes tienen la “simple y fácil tarea” de formar personas, de transitar con otros sujetos caminos de aprendizaje acompañándolos en su crecimiento. Y con “ense-

currícula correspondiente, sino transmitiendo también valores y brindando herramientas para transitar la vida. Creo que nadie, hasta que no se encuentra en ese lugar, se imagina lo inmenso que es ese trabajo.

Y si bien es un trabajo arduo que se considera mal pago por la responsabilidad que conlleva, un trabajo que requiere de capacitación constante, un trabajo que no se termina cuando suena el timbre, un trabajo que se lleva a casa, es una de las profesiones que mayor recompensa tienen, porque nada se compara con la sonrisa y un abrazo

de un niño, al agradecimiento de un adolescente que está pensando en que hacer con su futuro, al aplauso al finalizar una clase con jóvenes y adultos, y al reconocimiento de los colegas cuando se comparten experiencias.

Por lo tanto, respondiendo a la pregunta que lleva como título este artículo, algunos nacen docentes, otros se hacen con el tiempo, pero por sobre todo ser docente se construye día a día, reafirmando esa elección de vida, para poder decir con orgullo que ser docente no es una profesión sino una vocación.



Docentes Curriculares

Volver a empezar

Graciela Ines Martin

DNI: 11955781

**Nivel Primario / Adultos y
Adolescentes Curricular Ingles**

¿Quién sería de volver a empezar?, ¿qué sería?, las preguntas que aparentan ser sombrías son tal vez las de más sencilla respuesta.

Porque cada mañana, al iniciar mi tarea soy un escultor sacando de la roca madre su esencia, cincelandos cuidadosamente los sobrantes del material, porque al final de cuentas la pieza única estuvo siempre capturada dentro de esa roca que recibí una mañana.

Porque cada día es la ventana abierta para aquellos que despertando a un nuevo mundo, deben hacer un lugar mejor para sí mismo y para sus compañeros ocasionales de este camino al que llamamos vida.

La realidad como la concebimos, es una construcción y como tal no existe sin nuestra intervención, en esa realidad un alumno, sin distinción de origen social, grupo étnico o religioso es esa hoja en blanco esperando ser completada, esa roca en espera de la forma que le dará vida, al fin y al cabo son el conocimiento y la conciencia, el basamento elemental que nos convirtió en humanos al agruparnos

en sociedad.

De volver a empezar elegiría ser quien soy, sin duda sería mi respuesta, porque un escultor jamás podrá crear una pieza tan perfecta como la que un educador crea, la que a su vez dará vida a otras tantas piezas únicas mas, ser un educador, un maestro es ser un hilandero que en su trabajo produce mucho más que la suma de los hilos que este agrupa...

Siendo quien soy, tengo la casi invisible tarea de construir destinos, muchas veces desafiando a los que natural e irreversiblemente serian distintos sin mi presencia, como podría cambiar una profesión que me permite crear ideas y convicción casi de manera imperceptible...Si no lo pudiera hacer, simplemente no sería yo, sería otra alma la que habitara en mí.

Cada día al terminarse, plagados de obstáculos soslayados, me hago esta pregunta y la respuesta siempre es la misma categórica y unívoca, porque en un viaje tan corto y vertiginoso como es la vida ¿qué otra profesión me permitiría estar aún cuando esté ausente, ser reconocida mucho después de ya no estar?...porque conjuntamente con la familia, en una batalla a brazo partido diariamente le damos a ese niño las herramientas intelectuales y de las otras, esas que no se encuentran en GOOGLE, esas que pueden incorporarse de forma sutil en un desayuno, esas que harán de el alguien mejor y que solo pueden ser transferidas mediante el afecto, el contacto, el ejemplo.

No existe ni podrá existir nunca en este

mundo una máquina que pueda reemplazar a un padre, una madre...un maestro, porque no hay sitio en Internet capaz de brindar el aliento que un abrazo brinda tras un traspie en lo que fuere.

De volver a empezar, volvería a elegir quien soy con la misma convicción con lo que lo hice hace tiempo, mas allá de todo contratiempo o disputa que en la labor diaria surja, porque la recompensa a la tarea es demasiado valiosa y no habría ninguna otra profesión que me la diera.

Porque un día, allá lejos en el tiempo, uno de los niños que impulsé, brindé mi apoyo, cuidé y cobijé, podría curar hasta ese momento incurable, pensar lo impensable o ser un nuevo Dante, y en ese momento sublime sentir que no solo él lo

logró, no solo su familia lo logró, sino que como en un equipo perfectamente equilibrado, al haber llegado el, será como si todos lo hubiéramos logrado.

De volver a empezar, si esto pudiese ser posible, seguiría enseñando lo aprendido, aun cuando el pago no fuera el justo, aun cuando el olvido a mi tarea fuera el peldaño final a mi desempeño, ¿por qué? ... porque ser docente es más que una profesión o una forma de ganarse la vida, porque ser docente es seguir construyendo un futuro más allá del corto futuro que nos pueda quedar. Porque después de todo "mejor que decir, es hacer, mejor que prometer siempre será realizar", es enseñar la forma más simple en la que mi alma se expresa.



Nivel Inicial

¿Por qué enseñar folklore en el Nivel Inicial?

María Eugenia Alessi
DNI: 28229685
Nivel Inicial

Origen de la propuesta:

Surge esta propuesta desde mi inquietud por incorporar nuevos contenidos a mis prácticas diarias, ya que en ocasiones siento que lo aprendido, no es suficiente para ofrecer aprendizajes de calidad a mi grupo de alumnos/as, lo cual termina concluyendo en propuestas, que si bien poseen contenido pedagógico, carecen del carácter innovador que los grupos heterogéneos demandan.

Para ello, en primera instancia, realicé un análisis del contexto sociocultural de la comunidad, destacando sus orígenes. En su mayoría, son niños/as que provienen de familias provenientes de las provincias nortenas de nuestro país, más precisamente Santiago del Estero, Salta y Jujuy y un niño de la provincia de Corrientes, que emigraron a la Ciudad de Buenos Aires, en búsqueda de mejores condiciones laborales.

A su vez, es pertinente señalar, que los niños/as realizan una jornada extensa. Es importante dicha referencia, ya que yo trabajo por la tarde, recibiendo al grupo que ya trabajó por la mañana, necesitando

de esta manera propuestas que los motiven y que los seduzcan en la búsqueda de nuevos conocimientos.

Buscar, indagar y proponer nuevos desafíos, genera sin dudas que aparezca algo distinto, por eso mismo pensé en nuestro folklore (del inglés folk (pueblo), lore (tradición), que a través de sus danzas, literatura, música, comidas, costumbres, etc sin duda despertará nuevos intereses y rescatará los arraigos, tan necesarios para una identidad y sentido de pertenencia.

Con relación a las danzas folklóricas, realizando una lectura del Diseño Curricular para la Educación Inicial (Niño/as de 4 y 5 años), en su apartado "Expresión Corporal", destaca la importancia de la enseñanza de la misma en las distintas actividades ya que "sensibiliza" al niño/a y lo habilita para la apreciación e interpretación, descubriendo y construyendo capacidades estéticas y habilidades perceptivas con creatividad.

(...) En esta propuesta, las historias personales y los saberes previos de los alumnos son el soporte que les permitirá encontrar un estilo propio en la

elaboración de sus mensajes comunicativos, y a la vez, adquirir una mayor capacidad para apreciar los mensajes por otros niño/as o adultos, que bailan dentro del entorno familiar, escolar, artístico y social (...) Pag 162 Diseño Curricular para la Educación Inicial (Niños de 4, 5 años)

Cómo llevarlo a cabo?

... "Si los fenómenos folklóricos son funcionales y tradicionalmente localizados en una región, el método por medio del cual se pretende captarlos debe tender a enmarcar geográfica y culturalmente el ámbito de las investigaciones y a documentar luego, dentro de tales límites, no una especie o manifestación aislada de ese conjunto, sino todas las expresiones de carácter folklóricos recolectables. En resumen, la investigación resultará geográficamente circunscripta y folklóricamente integral" ... Cuadernillos para el maestro" Orientación y organización didáctica del trabajo en el aula". Profesor Augusto Raúl Cortazar, 1964, Pág 10.

Analizando la frase del Profesor Augusto Raúl Cortázar, y teniendo en cuenta que los niños/as, son sujetos sociales que

poseen aprendizajes y saberes previos, se planearon el logro de objetivos "integrales", entendiendo al fenómenos folklórico, como costumbres típicas, música, danzas tradicionales, coplas, juegos, alimentación, etc.

Desde mi experiencia como docente y alumna/ de la carrera "Licenciatura en Danzas folklóricas con mención tango" comencé a realizar encuestas a las familias sobre danzas, comidas típicas, leyendas u otro dato interesante que pudiesen aportar a fin de brindar un aprendizaje integral y holístico. A su vez consulté diversas fuentes bibliográficas específicas junto con el aporte de profesores de la cátedra "Danzas Folklóricas" quienes me brindaron el asesoramiento necesario y certero.

Con los niños/as comenzamos a escuchar distintas melodías típicas, desde una chacarera como por ej; La Chacarera de los Gatos, o el "Malambo del Hornerito" de los Hermanos Cuesta, con el objetivo de que comiencen a familiarizarse con la propuesta. También se observaron videos de bailarines de Malambo (se invitó a un niño de otra sala a bailar), ya que su progenitor es profesor de malambo y también se realizó un taller de danzas litoraleñas con la familia de otro niño (bailarines de chamamé).

A su vez se realizó un taller de danzas nortenas junto a las familias, con el objetivo de presentarlo para el festejo del 9 de julio. Destaco el interés que generó la propuesta ya que los niño/as aprendieron rápidamente melodías del repertorio nacional y ejecutaron una mudanza sencilla de malambo con algarabía, cuya ejecución se realizó para dicho acto en el marco del "Bicentenario de la Patria", que constó en la realización de una gran peña con música, danzas y comidas típicas.

También es pertinente señalar la importancia de generar aprendizajes holísticos,

en dónde de manera transversal se abordan distintas áreas de aprendizaje, como por ejemplo: desde la Indagación del ambiente social y natural, como cuando aprendieron sobre las costumbres del hornero: ¿Cómo y dónde vive?, ¿Cómo se alimenta? a través de la escucha del Malambo del Hornerito; hasta algunos vocablos en término quichua, al entonar las coplas de la Danza Norteña Pala-Pala, en dónde un cuervo, a través de su aleteo seduce a una paloma.

En relación a la creación de vínculos entre los niños/as, este tipo de actividades que involucraron el movimiento corporal facilitó la autoconfianza y al confianza en el otro, aprendiendo a cuidarse y a cuidar al otro. Esto se vio reflejado por ejemplo en la realización de rondas típicas del carnavalito, reduciendo los tirones y logrando objetivos comunes.

Es importante valorizar las observaciones realizadas y comenzar a conocer algunas estructuras o pasos de danzas de diversas zonas del país, en pos de apropiarse de su propio acervo cultural (pag 169, Expresión Corporal, Diseño Curricular para el Nivel Inicial. Niños de 4 y 5 años)

Palabras finales

... " En última instancia, es siempre el hombre el objeto de interés de la ciencia folklórica, que por eso es un buen camino para multiplicar el asedio de esa externa incógnita. En primer lugar, porque bucea en casi todos los aspectos de su personalidad y de su acción: desde la comida, sus danzas, su diversión, de los engendros de la fantasía a las obras de sus

manos, de su plenitud jocunda a sus inquietudes trascendentes.

Quiere esto decir que la ciencia del Folklore, representa un nuevo ángulo desde el cual muchos hechos y valores históricos adquieren otro matiz y distinta dimensión, es decir, otro enfoque para mejor conocimiento del hombre" ... (Profesor Augusto Raúl Cortazar, 1964, Pág 18)

En conclusión, tomar al folklore como una ciencia que el maestro puede tomar para innovar sus prácticas y fomentar aprendizajes de calidad, destacando el sentido de pertenencia, como un pilar importante para el crecimiento como ciudadanos, como sociedad. Para ello es necesario repensar, buscar e indagar sobre nuestra cultura, nuestras costumbres, aprehender lo aprendido, y desarraigar lo erróneo, en pos de generar futuros ciudadanos que se involucren y amen a su país, defendiendo su cultura y sus tradiciones.

Hay hombres que su ciencia
Tienen la cabeza llena
Hay Dios de todos, menos
Más digo, sin ser ducho
Es mejor que aprender mucho
Aprender cosas buenas.
Martín Fierro. José Hernández.

Bibliografía:

- Cortazar. Augusto Raúl, 1964. "El folklore, la escuela y la cultura" Bs As Ed La Orba.
- Diseño Curricular para la Educación Inicial (niños de 4, 5 años). Año 2000
- Historia para los más chiquitos. (Beatriz Goris)
- Danzas tradicionales Argentinas. Una nueva propuesta. (Héctor Aricó)

Momentos

María Rosa Lorena Dell’Aglío

DNI: 25059420

Nivel Inicial

En el momento en el que me dijeron el colegio en donde iba a realizar mis primeras prácticas escolares de nivel inicial, noté un cierto nerviosismo. Prácticamente no había tenido contacto con niños ni tampoco sabía si el ejercer como maestra me iba a resultar sencillo. Además tampoco sabía si los conocimientos adquiridos a lo largo de la carrera iban a resultarme del todo eficaces por lo que estaba insegura y muy a la expectativa de todo lo que sucediera.

Mi primera experiencia de jardín maternal no fue muy buena. Las docentes del jardín privado donde hice la práctica no estaban de acuerdo con tener residentes en su sala por lo cual toda maestra en residencia que llegara no era bien recibida ni tampoco la pasaba adecuadamente y por supuesto de aprender, nada.

Pero al llegar al jardín donde realicé mi segunda parte de residencia, todo fue distinto, me presentaron a la directora que amablemente me acompañó al lugar donde realizaría mi trabajo, sala de 5 años, la maestra se mostró muy agradable e inmediatamente hizo que sus alumnos me conocieran. Si hay algo que pude aprender en ese jardín es que siempre hay un ida y vuelta con el que se puede seguir construyendo sobre eso día a día.

Como mencioné anteriormente en esta institución sí me sentí cómoda, contenida, tuve aprendizajes muy fructíferos ya sea desde la dirección como desde la docente que me acompañó los tres meses que estuve y los alumnos excelentes donde pude volcar mis conocimientos y ellos volcar los suyos, ya que en esta tarea todos

los días aprendemos unos de otros, todos tenemos experiencias vividas y habilidades diferentes.

Pude destacar la grata acogida que he tenido en el colegio tanto por parte de los profesores así como de mis compañeros con los que compartíamos experiencias y consejos.

Aunque en la primer parte de mi residencia tenía inquietudes, me di cuenta que ejercer en un futuro como maestro era algo de lo que no me iba a arrepentir.

Lo confirmé después de la segunda residencia donde me dije “esto realmente es lo que yo quería, ser docente”, poder enseñar y aprender disfrutando de mi profesión diariamente, ya que la biografía escolar posee un papel significativo como estructurante de las formas de hacer y pensar. El proceso de transformación personal y profesional es una consecuencia clara de esta forma de entender la formación. No nos referimos tanto a adquirir ciertos conocimientos, sino de forma más importante, transformar los modos de hacer y actuar en la profesión docente.

Al cabo de tantos años de experiencia puedo decir que ser docente es espectacular, no es como cuentan en los libros, ya que uno se topa con mil problemas que muchas veces le afectan emocionalmente y no puede resolver.

Pero pese a todo cada día me levanto con ganas de ir a mi trabajo y encontrarme con esas pequeñas almas esperando aprender, ser contenidos y ofrecerles una realidad mejor de la que viven habitualmente en sus hogares.

Siempre poniendo lo mejor de mí para seguir adelante cada día en cada grupo con el que me toque intervenir.

La importancia de trabajar en lo que a uno le gusta

Mariana Díaz
DNI: 29698955
Nivel Inicial

Último año de la secundaria, diciembre del 2000, era hora de comenzar dos nuevas etapas en la vida: trabajar y estudiar una carrera.

En cuanto al trabajo estaba la empresa familiar: “La Panadería”. Con respecto a la carrera, debía tomar una decisión, después de 5 años de bachillerato comercial, los números no me atrapaban, pero si se despertaba en mí cierto interés por ser maestra. Si bien mi única relación con la docencia habían sido los años de educación y el recuerdo de mi infancia jugando con mi hermana, eso fue suficiente para decidirme y anotarme en el profesorado.

Todo estaba organizado, trabajaba por la mañana y estudiaba por la tarde. El profesorado de nivel inicial me atrapaba mes a mes. Las materias eran de sumo interés y me había hecho un grupo divertido de buenas compañeras y amigas.

Los años pasaban, mis compañeras comenzaban a trabajar en diferentes jardines y yo...en la panadería. ¿Qué tenía que ver el pan, los sándwiches de miga, las tortas y facturas con la docencia? Comenzaba a sentir que mi falta de experiencia en las salas de nivel inicial ponía en juego la decisión tomada de seguir con esta carrera.

Comenzaba con la práctica docente en las escuelas, el primer taller de observación fue hermoso, estar en el aula me daba mucha alegría y concurría todos los días

con entusiasmo. Tomaba nota de lo observado y vivenciaba ese momento con especial atención al desempeño de la docente titular. Sentía muy lejana la capacidad de poder estar a cargo de un grupo.

Continuaron las prácticas y debía realizar actividades con los niños. Todo salía de acuerdo a lo planificado, mi dominio del grupo era bueno, lograba captar su atención, salvo un día en que me tocó leer una leyenda y el grupo ni siquiera me escuchaba, se paraban, gritaban, jugaban entre ellos, en fin. Si bien sentí cierta tristeza fue un gran aprendizaje. Ante lo sucedido mi profesora me dijo “es importante tener siempre con uno algún recurso para captar la atención del grupo: títeres, canciones, pelucas”. Frase que llevo conmigo hasta el día de hoy.

Aún más fortalecida después de la mala experiencia, mi padre por lo bajo me preguntaba, si estaba segura de ser docente, me hacía reflexionar acerca de qué futuro tendría, él me decía que nada sería mejor como tener un negocio propio, me ofrecía su compañía para ayudarme a llevar adelante la panadería. Pero a mí no me gustaba el rubro, yo quería continuar con la carrera, sin embargo muchas veces su insistencia en el tema me llevaba a replantear mi futura profesión. Había intentado tener más responsabilidades en el negocio, pero mi poco ánimo y entusiasmo no le daban seguridad a mi padre para dejarme al frente de todo.

Último año de profesorado, muchas de mis compañeras con las que comencé la carrera, ya se habían recibido y estaban ejerciendo. Tal vez mis inseguridades me habían llevado a retrasarme, pero finalmente la residencia estaba frente a mí, fue una experiencia única de la cual aprendí mucho, logrando poner en práctica el conocimiento adquirido y las habilidades para ejercer esta profesión que siempre estuvieron dentro mío.

Septiembre del 2007, otra nueva etapa en mi vida, comenzar a trabajar de lo que estudié en estos años, primeras suplencias en el estado, espaciadas y discontinuas, entonces mi padre continuaba asegurándome que lo mejor sería quedarme con la panadería. Yo NO quería, y perseveré en el estado tomando las distintas suplencias que me ofrecían.

Conocí a una excelente docente y amiga que me asesoró en la modalidad del estado y fue así que comencé a capacitarme y a involucrarme cada vez en la docencia, ejerciendo en distintas escuelas y adquiriendo experiencia de cada una de ellas. Esperaba con ansias ir a trabajar al jardín. Amaba lo que hacía.

Los años pasaron, logré titularizar en un turno porque en el contra turno continuaba en el negocio, hasta que llegó el día en que mi padre, debía jubilarse. Yo estaba esperando mi primer hijo y definitivamente estaba convencida que no quería quedarme a cargo de la panadería.

Desde ese momento ejerzo mi profesión con orgullo, alegría, dedicación, amor de haber elegido ser docente por sobre todas las cosas. Disfruto de mi hijo, mi familia y mis padres jubilados, con alegría porque no hay nada más gratificante que trabajar de lo que a uno le gusta, porque se hace con ánimo y amor. La vida hay que vivirla y nada mejor que disfrutándola día a día.

Transitando

Marcela Verónica Fernandez Gallo

DNI: 26622107

Nivel Inicial

Último año de la secundaria, diciembre. Después de muchos años de trabajar en un jardín privado decidí empezar un nuevo camino y transitar en nuevos lugares, esto me llevo a tener dudas, miedos e incertidumbres con relación al estar en otro lugar, frente a grupos de niños y niñas diferentes a los conocidos, si iba a estar cómoda, si me iba a gustar.

Las dudas que tenían estaban relacionadas a la planificación, a las relaciones con las/os demás maestras y maestros, al equipo de conducción y al como llevar a cabo las actividades. A su vez, el esperar las suplencias me generaba incertidumbre que sala me iba a tocar, que propuestas les tendría que ofrecer, si las propuestas serian atractivas y si efectivamente los/as niños/as iban a disfrutar, la selección de los materiales, la elaboración, el manejo del vocabulario, el manejo de la voz y del cuerpo y como desenvolverme en el día a día.

Por otro lado, tener la certeza de haber transitado los diferentes cursos y postítulos de formación y trabajar en un jardín maternal, me han dado las herramientas necesarias como para que este nuevo transito sea con más confianza. Las canciones, poesías y juegos, el haber visto a las/os demás maestras/os ayudaron a abrir ese nuevo camino.

Los primeros momentos fueron con muchos nervios y con grandes expectativas; doy gracias que por todos los jardines que fui pasando en cada suplencia generaron buenos vínculos con las docentes (digo "las" porque siempre fueron muje-

res), me han brindado experiencias de ellas mismas, me han aconsejado y de todas y cada una de ellas he tomado algo posibilitándome que yo me enriquezca y crezca.

Los grupos de niños y niñas, en su mayoría, fueron cariñosos y con mucho entusiasmo para realizar las actividades, si alguna vez se me presentó algún grupo difícil lo he podido sobrellevar ayudada por las compañeras que me han tocado o simplemente haciendo todo lo posible para que las actividades ayudaran a que todo saliera adelante.

Al generarse esta confianza en mi he podido implementar y he llevado a cabo diferentes propuestas. Capacitándome cada vez más y pasando los años he podido tomar cargo en el concurso de ingreso eligiendo una de las escuelas por donde transité los primeros años. Seguramente cada una/o de los/as maestros/as han pasado por este camino a lo largo de sus carreras y espero que todas las experiencias hayan sido tan gratificantes como la mía.

Este camino de la docencia es un sin fin de oportunidades de conocer, de dar, de recibir. Ser docente implica un trabajo de múltiples facetas, aparte de enseñar lo que plantea el diseño curricular: es impulsar a aquellos que no saben o que olvidan que esa fuerza está dentro de ellos; es mostrarles que creemos en lo que son y en lo que pueden ser; es retarlos para que sean mejores; es ayudarlos a levantarse de sus fracasos y a descubrir sus facetas nuevas. Es darles la oportunidad de ser.

¿Por qué elegí ser docente?

Nora María Herminia Gómez

DNI: 16894079

Nivel Inicial

Cuando evoco mi primer día de escuela, observo la escena como desde afuera: tenía tres años y me veo llorando en una esquina de la sala... De más grande me contaban mis padres que fue porque nos habían pedido que lleváramos algunos materiales y yo quería jugar con la plastilina, pero parece que no era el momento dispuesto para hacerlo por mi maestra, que la había guardado en una caja junto con otras barritas que habían aportado los otros niños. Desde el rincón donde me había autoexcluido para expresar mi rabietta, observaba al resto de la clase jugando, cantando, armando rondas, divirtiéndose. Algo bueno ocurría ahí y yo me lo estaba perdiendo.

Mis primeras maestras, fueron siempre amorosas, fueron siempre contenedoras e iluminaron aquellos días; aún hoy, puedo revivir la sensación de ser recibidos muy cariñosamente todos los días en nuestra salita. Recuerdo también el olorcito del mate cocido que nos servían al llegar, el patio del fondo donde íbamos a jugar, a la profesora de música tocando en la melódica "Zamba de mi esperanza" o enseñándonos a bailar una danza circular con cintas de colores. Con el tiempo he cantado para mis hijos o alumnos "La gatita Carlota" que aprendí junto a ellas. ¡Ay, ay, ay, micifuz! Ya pasaron desde entonces cincuenta años y si bien mi comienzo en el jardín no fue exultante de alegría, sólo recuerdo haber llorado ese primer día, a partir de entonces, en esa única sección, al fondo de la escuela, a la que concurrí por

tres años seguidos durante los cuales mis compañeritos fueron pasando a primer grado mientras, disfruté momentos plenamente felices todas las mañanas.

Al llegar la época de empezar la primaria cambié de escuela, ahí nunca hice escándalos para entrar, todavía conservo las fotos del primer día al despedirme de mis abuelos en la puerta de casa y subiendo por las grandes escaleras de la mano de mi mamá: la sonrisa amplia y franca, muy emocionada por el paso importante a dar, con todo entusiasmo. Allá me recibió otra señorita, junto a mis nuevas compañeras y con ellas continué mi camino como escolar, que ha tenido algunos traspies, como el de cualquiera, pero también muchas satisfacciones y alegrías. A través de los diferentes niveles por los que transité, fui armándome de una "galería de maestros" de los que también aprendí: adhiriendo o buscando distanciarme de ellos.

Es posible que en parte sea por eso que hoy soy docente...

O tal vez fuera mi gusto por la lectura. Desde muy pequeña, hija única, encontraba en las historias que leía, innumerables aventuras que protagonizaba junto a compañeros imaginarios, en ellas la escuela y los maestros siempre tenían un lugar.

Seguramente la literatura haya sido una influencia...

Pero a quien hoy creo que le debo principalmente mi vocación de ser maestra es a mi tía Margarita Borbolla.

Tía Margarita quedó viuda, en medio del campo, con una hija pequeña y tuvo que buscar trabajo para mantenerse.

Lo encontró en un "Centro asistencial", una institución a la que concurrían a contraturno de la escuela, niños y niñas de condición vulnerable, en edades de asistir al jardín o a la primaria. Allí almor-

zaban y después, acompañados por docentes, hacían las tareas que traían de la escuela y también había talleres en los que participaban.

Mi tía fue por muchos años, hasta jubilarse la casera del centro y también trabajaba en la cocina: ayudando a preparar los menús y sirviéndolos en el comedor.

Cuando visitaba a mi familia en época de vacaciones, que por lo general coincidían con las de Ciudad de Buenos Aires, el centro solía estar vacío, sin niños, todo a mi disposición. En esas oportunidades me internaba en la salita de jardín- también una sola- distante del resto de las otras aulas y jugando daba clases magistrales. Otras veces me entretenía dando de comer a los conejos que los chicos criaban y quedaban en sus jaulones durante el receso. También me intrigaba bajar al sótano junto a mi tía, cuando ella tenía que ir a buscar algo: una aventura “de miedo” y real.

Algunas veces viajé en época de clases y vergonzosa me mantenía un poco oculta de los chicos, pero atentamente espiaba u observaba todo lo que durante la jornada sucedía. Y relevaba similitudes y diferencias con la escuela a la que yo iba: ahí conocí una canción con la que estilaban saludar a la Bandera: Salve Argentina y desde el primer momento en que la escuché, me enamoré de su dulce melodía.

Me fascinaba escuchar a mi tía contando anécdotas de su escuela; relatos de situaciones no siempre gratas, a veces nos contaba que algunos nenes muy traviesos hacían renegar tanto a las maestras que los dejaban sin postre. Y ella, que le apenaban

estas sanciones, se había hecho un delantal con grandes bolsillos dentro de los que siempre llevaba alguna fruta para darles, un poco a escondidas. Se acercaba, les hablaba y a su modo, reflexionaba con ellos sobre lo que habían hecho.

Pero lo que me sorprendía alegremente era la popularidad de la tía cuando salíamos a comprar o a pasear con ella, infinidad de veces ocurría que pasaban por la calle en bicicleta hombres grandes y levantando su mano, con un tono de voz casi infantil nuevamente por el cariño que transmitían, le gritaban: -¡Adiós señora Margarita!

Y mi tía, viejita, jubilada ya, siempre les devolvía el saludo, conociéndolos por su nombre: -¿Qué hacés, Robertito? ¿Cómo te va?

Soy docente en un pequeño jardín ubicado en un barrio muy humilde de la zona sur de la Ciudad de Buenos Aires. Todas las mañanas me propongo dar oportunidad a cada niño de ser feliz, sentirse amorosamente recibido y mirado desde el momento de llegar. Intento despertar en ellos el deseo de estar en la escuela y mientras trabajo para ello, crece mi alegría por estar en ese lugar de posibilidad, transformación y crecimiento que da un profundo sentido a mi tarea, por la que lucho con convicción. Con frecuencia recuerdo a mi tía...

Margarita no fue maestra, pero me enseñó algo que yo quisiera lograr a través de mi trabajo en el jardín: la alegría de alojar y reconocer al Otro en cada uno de los gestos de quienes habitamos la escuela.

Forma y reforma

Romina Laura Lapenta

DNI: 29763862

Nivel Inicial

Distintas carreras, diferentes etapas hasta ejercer como Profesora de Educación Inicial.

A veces uno no tiene definido qué desea estudiar pero va incorporando conocimientos de diversas áreas que lo enriquecen tanto a nivel personal como profesional.

Los prejuicios de la sociedad sobre los docentes y los temores personales fueron en un comienzo un obstáculo para tomar la decisión, aunque en realidad estaba tomada hacía años...

No supe cuál sería mi vocación como le ocurre a tantas personas que terminan la escuela secundaria con un objetivo claro a seguir. La mayoría de mis compañeros a los diecisiete años estaban decididos a continuar carreras universitarias como contador, administración de empresas, arquitectura, etc. En ese entonces, mi idea era comenzar a estudiar escenografía. Al finalizar el primer año de dicha carrera la abandoné en busca de otra, diseño gráfico. Estudiaba en la Universidad de Buenos Aires. Mi familia acompañó este cambio. Al llegar al segundo año comencé a observar que en planta baja existía un jardín de infantes al que asistían hijos de profesores y alumnos. Cada vez que terminaba de cursar una materia me dirigía a ese sector. Comencé a interesarme por las propuestas que brindaba ese espacio, leyendo sus carteleros, observando a los niños. Me imaginaba trabajando como docente y la sola idea me resultaba placentera.

Algo estaba cambiando. Si bien continuaba aprobando materias, una sensación de

insatisfacción personal me abrumaba.

Pasaban las semanas, los meses y la situación no cambiaba. Hasta que un día pude verbalizar mi malestar y cambiar nuevamente el rumbo de mi vocación.

En realidad, creo que siempre supe qué quería estudiar pero el prejuicio hacia la carrera era tan grande que lo negaba. Además era una persona muy estudiosa en la secundaria y los profesores me auguraban un futuro brillante ligado a carreras universitarias largas y tediosas.

Muchas de las personas que me rodeaban en ese entonces, creyeron que estudiaba el Profesorado de Educación Inicial por el hecho de obtener un título de manera rápida y fácil. La ligereza con la que se toma la carrera siempre me resultó nefasta.

Así fue como comencé a estudiar hasta recibirme. Al obtener el título y ejercer, me di cuenta que, como ocurre en la mayoría de las profesiones, hay una larga brecha entre la teoría y la práctica. Los grupos de niños son mucho más numerosos que los que se muestran en las revistas de educación. Los pequeños traen consigo historias de vida muy dispares y es necesario entrelazarlas con los objetivos que se proponen las instituciones educativas. En definitiva, se trabaja constantemente con la heterogeneidad y los emergentes que con el transcurso de los años, ascienden y tienen una relevancia aún mayor que los contenidos que se enseñan.

Hoy día creo que lo que se espera de un maestro es tanto y tan abarcativo que muchas de las personas que tienen la intención de seguir esta carrera lo piensan más de una vez tanto sea por el factor remunerativo como por la entrega que requiere. Se dice que es una profesión en la que "hay que poner el cuerpo". Esta frase es por un lado literal, ya que al trabajar con niños uno constantemente

está en movimiento. También es metafórica porque implica una carga emocional afectiva muy importante tanto hacia los pequeños como hacia sus familias.

Actualmente llevo diez años ejerciendo esta profesión y siento que las carreras que elegí previamente enriquecieron mi labor. Puedo realizar diferentes escenarios lúdicos e instalaciones para recibir a los niños basándome en artistas que estudié en materias de Diseño gráfico. Al igual que diagramar una nota para las familias o disponer objetos para realizar una dramatización con el grupo a partir de los conocimientos que me aportó el haber estudiado Escenografía. Lo que ninguna de las dos carreras me brindó fue el conocimiento de cómo “enseñar a un otro.” Creo que este

es el núcleo de la carrera, poder traspolar un contenido a un niño de manera lúdica. Frente a los estímulos que reciben los pequeños actualmente de parte de la tecnología y de los cortos períodos de atención característicos de estas edades, se ha transformado en un objetivo difícil de lograr teniendo que utilizar diversos y variados recursos para alcanzarlo.

Los docentes tenemos la gran y difícil tarea de enseñar con paciencia, tolerancia, creatividad, flexibilidad, compromiso y así puede seguir extendiéndose una lista interminable de adjetivos. Lo importante es dar lo mejor de uno en la tarea diaria aportando ese bagaje de conocimientos que traemos, que nos forma y nos reforma al estar en contacto con otros.

En busca de nuevos horizontes: De Trelew a Caba

Dora Alejandra Ledesma
DNI: 18591315
Nivel Inicial

Siempre me pregunté ¿Qué es la educación? A lo largo de mi vida iría recibiendo muchas respuestas, pero la primera que se me viene a la mente es solo una. Cuando cursaba mi segundo grado, allá por los años 80, nos dijo mi maestra que se llamaba Yana -¡"Es hermoso ser maestra, todos ustedes son mis hijos!. La educación es eso, dar tu conocimiento a otro para que sea un ser de bien. Mi escuela, mi trabajo son mi casa y soy feliz", eso nos decía siempre.

Yo la miraba asombrada, era algo hermoso verla entrar al aula con su delantal muy blanco y largo, nos saludaba a todos muy amable y comenzaba una jornada que con el pasar de los días quedaría muy grabada en mis recuerdos.

Luego con el pasar de los años entendí que la educación era una formación que nos llevaba a desarrollar nuestra parte intelectual, moral y afectiva teniendo en cuenta la cultura y el lugar donde se desarrolla una sociedad. Podemos decir que la escuela ocupa un lugar importante formando valores.

Nunca dejé de pensar en mi señorita Yana, hice la primera parte de mi escuela primaria en la Escuela N° 65 de Chivilcoy Pcia de Bs. As., sexto y séptimo grado los realicé en el Instituto Nuestra Señora de la Misericordia del mismo lugar. Con mis padres regresamos a nuestra ciudad natal, Trelew en la provincia de Chubut y allí comencé mi escuela secundaria en el Instituto María Auxiliadora.

Finalizado quinto año seguía en mi mente aquellas palabras de la señorita Yana, mi test vocacional concluyó con: "Capacidad para realizar carreras de Bellas Artes, Docente y todo lo referente al ámbito educativo". Sabía que en lo más profundo de mi ser amaba la docencia pero quise tomar otro camino.

Comencé Oceanografía y en segundo año me di cuenta que no era feliz haciendo eso, luego Contabilidad pero los números no eran mi fuerte. Y por último me inscribí en el Profesorado de Nivel Inicial de Trelew que me llenó de felicidad y realizaciones.

Trabajé en un jardín privado diez años, en el Ministerio de Educación de esa provincia tres años (Jardín de Infantes N° 425), y en el diario "El Chubut" entre otras cosas haciendo el suplemento infantil de ese matutino, luego por una propuesta laboral a mi marido decidimos radicarnos en Capital Federal.

Fue un cambio muy duro, con mis hijas chicas y una ciudad enorme tuve que adaptarme a todo lo nuevo.

Todo distinto para mi, venía de tener presente la Educación General Básica (EGB) que en ese momento se daba en mi provincia Chubut y que actualmente sigue vigente donde se divide en:

Nivel inicial: Obligatorio 4 y 5 años.

EGB I: 1°, 2° y 3° Año de escolarización

EGB II: 4°, 5° y 6° Año de escolarización

EGB III: 7°, 8° y 9° Año de escolarización

Una vez culminados los estudios de EGB el alumno termina el ciclo de educación obligatorio y puede optar por seguir con la educación Polimodal.

Aquí en Capital el sistema era el mismo que cuando yo estudiaba desde niña, el sistema tradicional, me encantaba todo esto. Conocí gente linda con ganas de hacer. Y fue ahí que reafirme mi vocación.

Tuve que comenzar de cero ya que por un decreto del entonces Jefe de Gobierno Mauricio Macri no me reconocieron todos los cursos dados en mi provincia.

Todo lo que me estaba pasando no me hizo bajar los brazos, al contrario, me recibí de “Especialista Superior en Jardines Maternales”, hice varios cursos, realizo el postítulo “Especialista Superior en Problemáticas de la Infancia” y sigo estudiando.

Puedo decir que nuestra profesión es una de las más desafiantes, formadora de los futuros hombres y mujeres de bien, nos pone a prueba todos los días con alegrías, tristezas, aciertos desaciertos.

Soy feliz cuando veo a mis pequeños alumnetos/as progresar ante una dificultad, incentivarlo/a para lograr lo que desean, en pequeñas cosas, pero para ellos/as enormes desafíos. Puedo decir que soy docente porque me gusta crear, educar y buscar permanentemente contenidos propios para no hacer los días monótonos sino entretenidos y de aprendizajes constantes.

Me gusta porque nos capacitamos y nos adaptamos a todo lo nuevo ya sea tecnológico o las distintas formas de socialización, somos eternos estudiantes con ganas de seguir enseñando y aprendiendo. Tenemos siempre presentes los cambios sociales y nos adaptamos a ellos.

No todos los días son buenos pero sacamos unas gotas de humor de donde sea para estar alegres, necesitamos paciencia, porque los pequeños son seres frescos e inocentes que nos sacan una sonrisa cuando menos lo esperamos. Somos libres dentro de la sala y damos la misma libertad de expresión a los niños/as.

El niño no es un ordenador donde se debe meter datos y saberes, hay que cultivar la educación, que sean capaces de ser felices.

Es algo maravilloso ser partícipe del inicio de la lectoescritura en un ser que comienza a dar sus primeros pasos en este ámbito, es un momento único e irrepetible que no todos tienen esa posibilidad. La escuela no solo te enseña sino que te orienta en un momento de tu vida. Como me pasó a mí con la señorita Yana, que se transformó en una persona que no podré olvidar el resto

de mi vida.

Que lindo cuando una familia, un alumno o un directivo te agradece por la tarea diaria. Es una satisfacción muy grande que nos alienta a seguir.

Lo que dije es todo hermoso, pero no olvido a colegas decir que eligieron esta carrera por la estabilidad laboral, es triste escuchar eso. No olvido las preocupaciones que me he llevado a mi casa, jornada laboral que no termina cuando salgo del jardín. Escucho decir que los maestros no hacen nada, que es fácil estar en nuestro lugar.

Escucho seguido decir que la carrera docente no es valorada pero pienso que no hay que bajar los brazos sino seguir luchando por lo que alguna vez elegimos y seguimos haciendo, formar hombres y mujeres de bien, eso es lo que me hace seguir día a día.

Actualmente trabajo en la Escuela Infantil N° 6 D.E.:6 del Hospital Ramos Mejía. Es una comunidad muy grande pero trabajo feliz con el cuerpo directivo y mis compañeras apoyándome.

Educar es una tarea hermosa pero difícil, me viene a mi mente un alumno que actualmente tenemos en nuestra sala, podríamos llamarlo “alumno conflictivo” junto a mi compañera aprendimos a entenderlo, detrás de su comportamiento se esconde una historia triste, supimos con mucha paciencia entenderlo y escucharlo. Tratamos día a día de darle el apoyo y el lugar que se merece y tenderle una mano para ver su valor y ayudarlo a florecer.

Guardo con cariño muchos recuerdos y experiencias vividas en la escuela, la señorita Yana dejó una huella imborrable porque sabía sacar lo mejor de sus alumnos y nos valoraba siempre. Era y es un referente para mí, me sorprendía su conocimiento y paciencia para enseñar.

Es importante que nosotros como docentes volvamos a nuestros orígenes y acordarnos aquello que nos motivó a elegir esta carrera. Por eso yo no olvido a mi querida señorita Yana, gracias a ella yo soy una docente feliz.

Porque elegí ser docente

María Mercedes López

DNI: 14957729

Nivel Inicial

Relato personal

Recuerdo que cuando era pequeña, mi madre tenía una colcha tejida con cuadrados de diferentes colores, para mi cada cuadrado era un alumno. Transcurría mi primer grado de educación primaria, y yo estudiaba las lecciones del día simulando que la repetían mis alumnos imaginarios a la vez que escribía con tiza blanca sobre las paredes del cuarto realizando las tareas diarias.

Me gustaba nombrar a mis alumnos a la vez que aprendía incansablemente la lección una y otra vez durante el día. A veces también les contaba cuentos o alguna historia del momento. Que placer sentía al enseñarles a esos alumnos imaginarios mis lecciones. Les enseñaba y les explicaba de diferentes maneras para que ellos pudieran comprender lo que a mi tanto me costaba. Disfrutaba el hablarle a cada "cuadrado de la colcha como si fuera un alumno pequeño".

Comprendía ya en aquella época y siendo niña mi vocación por enseñar.

A medida que iban transcurriendo los años iba reafirmando mis deseos de ser docente, tener mis alumnos y educarlos. Cuando finalicé mis estudios secundarios sentía muy fuerte en mí la vocación por la profesión docente. Conversaba mucho con mi tía que era celadora en un jardín de infantes allá por los años 70. Recuerdo que me contaba que ayudaba a las señoritas del jardín y que las acompañaba en sus tareas, me pasaba horas escuchándola. Así es como fui tomando la decisión de ser docente.

El desafío de enseñar y de formar a los niños de hoy, adultos del mañana me fascinaba. Cuanta responsabilidad sentía al tomar la decisión de "formar ciudadanos".

Se fue reafirmando en mí la vocación por esta profesión,

También sentía un gran desafío, porque había aprendido que ser docente era una profesión que las familias respetaban mucho. En mi casa, en mi familia, siempre se hablaba con respeto del docente, porque como decía mi mamá "tu señorita te enseña a crecer y a ser cada día mejor persona".

Fui creciendo y reafirmando mis ideas e inicié mis estudios en el Profesorado de Enseñanza Preescolar Sara C. de Eccleston. Cuanta emoción sentía por empezar mi carrera, mis primeras prácticas en el Jardín de Infantes Mitre. Disfrutaba preparar las clases, los materiales que iba a presentar a los niños para enseñarles.

Así fui aprobando cada clase con buenas calificaciones y me recibí de docente.

Me esforcé por ser cada día mejor, cada día más profesional.

Disfruté mi tarea y enseñé a los diferentes grupos de niños con entera responsabilidad, compromiso y pasión por la educación.

Y ya transcurridos muchos años de carrera, cada vez que tengo la suerte de tener estudiantes del profesorado que cursan los diferentes talleres agradezco renovar la posibilidad de ser partícipe en su aprendizaje, de renovar mi vocación de ser docente

y de expresar y contagiar a mis futuras colegas sobre la responsabilidad, esfuerzo, tratando siempre de innovar y aprender día a día de los alumnos y transmitir mi experiencia.

A ellas les transmití mi convicción de que van a ir aprendiendo junto a sus alumnos en la medida que se dediquen y que puedan descubrir en cada sala su gran vocación y de esa manera revivo en mí el

placer por la educación.

Me esforcé para tener una capacitación constante, para poder enriquecer mi hacer cotidiano, pensando y planificando los diferentes proyectos para poder cautivar a los niños en sus aprendizajes.

Y a pesar que los años transcurren y de tener el puntaje completo, me entusiasmo en alguna carrera que me permita actualizar mi capacitación y poder llevar mis nuevos conocimientos a la sala en la que ejerzo actualmente.

Mis conocimientos y mis ganas por superarme siempre se acompañaron. La paciencia por enseñar una y otra vez los diferentes contenidos no me abandona, así como las ganas de subirme a los juegos, a las trepadoras y de renovar en mí esa niña que aun siento dentro.

Disfruto cada uno de los días que trascurre en el jardín, en la sala junto a mis alumnos.

Recuerdo siempre las palabras de la directora del profesorado: "alumnas,

eligieron la carrera de las billeteras vacías..." reconozco que me impactaron, pero siempre mi vocación estuvo por sobre eso, educar, enseñar, guiar y formar a los ciudadanos del futuro me pareció una tarea por demás desafiante.

Me esforcé por seguir fiel a mis principios, educar y respetar a mis alumnos, a sus familias, a mis pares y colegas, es el desafío diario al que estoy abocada.

Son años difíciles por los que vamos transitando los docentes, a veces gana el temor a quedar inmersas en alguna situación que pone en duda mi honestidad y mi credibilidad de ser docente.

Me esfuerzo por no perder el rumbo, la vocación de hacer y de enseñar a las generaciones del mañana.

Pasan los años y están intactas en mí las ganas de trabajar, crear, estimular, incentivar a mis alumnos contagiándolos de alegría y entusiasmo para realizar las diferentes actividades en la sala.

Vocación o Profesión

Valeria Pirillo

DNI: 27831525

Nivel Inicial

"El niño, guiado por un maestro interior trabaja infatigablemente con alegría para construir al hombre. Nosotros educadores, solo podemos ayudar... Así daremos testimonio del nacimiento del hombre nuevo."

M. Montessori

No recuerdo haber pensado en elegir otra profesión que no sea la docencia. En mis recuerdos de la infancia los juegos eran realizar toda la preparación del aula en mi habitación, todas mis muñecas eran las alumnas, y yo daba las clases. Mi padre me había colgado detrás de la puerta un pizarrón, yo lo llenaba cuentas y podía pasarme el día jugando. Cuando venían las abuelas de visita era genial, porque ellas eran alumnas a las que les hacía las cuentas o les podía dictar, por lo que era divertidísimo jugar con ellas.

Mis padres intentaron cambiar mi parecer al respecto de mi elección, escuché muchas veces la frase tan común, "de maestra te vas a morir de hambre", ellos preferían que fuera médica, abogada, pero no lo consiguieron. Terminada la escuela primaria pedí que me anotaran en un secundario con orientación pedagógica y ahí mismo continué con mis estudios de "magisterio" como se decía hace algunos años.

La elección fue el nivel inicial, una prima,

mucho mayor que yo, era docente de ese nivel, y yo siempre observaba todas las cosas que hacía para sus alumnos, y creo que eso fue lo que me ayudó a decidirme.

Con los años pude entender que la teoría de mis libros de magisterio no se asemejaban a la práctica diaria con los niños, y que los niños no eran como mis muñecas de aquel momento que recuerdo con tanto cariño.

Pude entender que la docencia no es una profesión, sino una vocación para mí, es un gran desafío día tras día.

Y siento, que año tras año esos niños con edades reducidas, necesitan contenciones mayores, sufren necesidades de cariño extrema, ya que muchos de mis alumnos reciben agresiones tanto físicas como verbales. Siendo docente terminas actuando como maestro, enfermero, psicólogo y das de comer, entre otras cosas.

Te convertís en un gran manual de estrategias, las cuales tienen que servir para contener al menor y también al adulto, y en muchos casos lamentablemente, para defenderse del adulto, y sobretodo saber algo de "leyes", porque no siempre estamos amparados por una dirección que apoye lo que se está haciendo por la salud mental o física de los niños.

Es en esos momentos cuando uno siente como docente que está solo, cuando tu equipo mira para otro lado y tus pares te dicen no te metas, es donde uno se frena a pensar, vocación o profesión... y empezas a observar el alrededor, es una puesta de cuerpo al 100% o un sueldo a fin de mes y "felices vacaciones" en diciembre... y "la seño te va a extrañar mucho y nunca te olvidará..."

Acá es donde entra la indecisión de decir hasta donde me involucro, hasta donde peleo por ese niño que me necesita, sabiendo que en algunos casos tenemos las

puertas cerradas y hay que seguir solos.

Y año a año es peor, aulas numerosas, conducciones que no se involucran..... vocación o profesión. ... que difícil definir de qué lado estamos.....

Si hablamos de vocación podemos decir que es una inclinación o interés que una persona siente en su interior para dedicarse a una determinada forma de vida o un determinado trabajo. Viéndolo de esta forma, podríamos decir que maestro se nace.

En cambio, si hablamos de profesión, podemos decir que es la actividad habitual de una persona, generalmente para la que se ha preparado, que, al ejercerla, tiene derecho a recibir una remuneración o salario.

Teniendo en cuenta estas dos definiciones, habría que hacer una introspección personal para poder preguntarnos hacia cuál de las dos nos sentimos más cercanos en nuestro labor de cada día con esos niños que necesitan tanto de nosotros.

Jardín maternal: docente o cuidadora

Vanina Salerno
DNI: 30592205
Nivel Inicial

La difícil tarea de separar el nivel educativo del término “guardería de niños”. Para comenzar hay que diferenciar la terminología: en la *guardería* el niño es un objeto de cuidado, en cambio en el *jardín maternal* el niño es sujeto de conocimiento.

Basadas en la tarea pedagógica, no solo como meras cuidadoras, ya que reflexionando sobre la terminología, pude encontrar varios episodios para argumentar que aun “hay dudas sobre los quehaceres pedagógico en salas de 45 días a 3 años”.

Recordando como fue mi familiarización con el nivel, puedo enumerar varios episodios:

- Estando aun en el profesorado, a punto de recibirnos, en la elección de sala para la residencia del Jardín maternal, con mis compañeras sorteamos porque nadie quería sala de lactario. Nosotras mismas decíamos: **“Pero que podes planificar con los nenes tan chiquitos”**.

- Ya docente de sala de lactario en varias reuniones institucionales, me decían mis propias colegas del nivel: **“Ah esa sala es fácil porque no haces nada”**. Sic.

- Al comienzo del año lectivo, recuerdo que el equipo de conducción de la escuela infantil donde trabajaba, leyó a que sala iba cada maestra. Las docentes con mas experiencia de la institución (25 años en ella) argumentaban que ellas debían ir a las salas de maternal porque **“ya les tocaba descansar”** y que las suplentes tenían que ir a salas grandes

porque tenían que **“ganarse el lugar trabajando fuerte”**. Sic.

- En las primeras clases de los cursos de perfeccionamiento docente, donde nos toca presentarnos: contar el nivel, la institución y sala en que trabajamos, aparece la inquietud de docentes de primaria o educación física: **“¿Y que hacen con los nenes tan chicos”?**

- Por lo antes descripto, no es descabellado que la comunidad tenga la misma duda. Los padres/ familiares se refieren al nivel como **“guardería”** y a los segundos se corrigen **“jardín maternal, perdón”** (sic). Cambian el término, como cuando en el barrio una persona mayor nombra una calle de antaño con el nombre de su época y al ver que no sabemos a cual arteria se refiere se corrige. Pero en definitiva es **“lo mismo”** para ellos.

Es por ello, que me incline sobre esta temática para derribar todas las inquietudes. Enarbolar el reconocimiento de las familias frente a la tarea educativa y el proyecto educativo, revalorizando el trabajo docente y la calidad de la experiencia escolar de sus hijos. Así mismo, trabajar la mirada sobre este nivel que tienen nuestros colegas de jardín de infantes, la importancia de la labor llevada a cabo por los docentes de jardín maternal, del equipo docente de otras áreas y su modo de participación en la escuela.

El jardín Maternal es la primera instancia de acceso al sistema educativo, es el primer eslabón de la democratización de la educación. Las acciones de enseñanza son desarrolladas por los docentes con la intencionalidad educativa de ampliar el universo cultural de bebés y niños. Además, los educadores son los mediadores entre los niños y la cultura, la realidad social y natural, el mundo adulto, la norma, y el conocimiento.

Los desafíos que nos presenta la educación maternal es garantizar la inclusión y el aprendizaje de todos los niños y las niñas. Y ser los ejecutores de que se cumpla el derecho a la educación desde los 45 días.

La inclusión es parte del derecho de la educación e implica pensar la diversidad. Propiciando procesos educativos basados en la confianza, el respeto mutuo, implementando políticas educativas facilitadoras de la construcción de ciudadanía, participando e incentivando a que las familias participen con responsabilidad.

Son los adultos significativos quienes deben acompañar en la trayectoria escolar de los niños/as, la comunicación con las familias es una variable de la cultura institucional que condiciona las relaciones que se generan entre el Jardín Maternal y las familias. Esta relación condiciona no solo las relaciones intersubjetivas entre los adultos sino que también influye en el proceso de formación de los niños/as. Respetar a cada niño/a básicamente por lo que es, hace, piensa y siente, y lo ayuden a ser cada vez mejor, más autónomos social, afectiva y cognitivamente, con poder de decisión y actitud crítica frente a la realidad social y personal.

Los educadores somos actores claves en los procesos de construcción que se proponen formar a niños y niñas para que sean artífices de su propio destino. Cada docente asume responsabilidades en la construcción de condiciones para hacer efectivo el derecho a la educación. Ello implica un desafío y también una posibilidad. Ya que, un bebé y un niño o niña tienen la oportunidad de recibir educación sistemática, intencionada, organizada para él por un educador, más allá de la que su contexto familiar y cultural le ofrece.

El nivel inicial tiene que garantizar la construcción de la ciudadanía, el acceso al

conocimiento y el aprendizaje de las habilidades sociales que posibiliten a los niños/as actuar en la sociedad y constituirse en sujetos de la historia con una perspectiva transformadora.

Los desafíos que nos presenta la educación maternal es garantizar el compromiso para crear condiciones que posibiliten hacer efectivo el derecho a la educación de nuestros niños y niñas.

Es fundamental para llevar a cabo la tarea pedagógica es importante el constante perfeccionamiento profesional, no solo por cursos y postítulo, sino leyendo las normativas y hacerlas efectivas. Llevando a delante la tarea de educar a niños/as de 45 días a 3 años, no siendo meras cuidadoras que atienden solamente la parte asistencial de la tarea, olvidándose de nuestra intencionalidad pedagógica en cada acción realizada en la institución.

Tenemos por delante la tarea de mejorar la enseñanza para asegurar que todos puedan ejercer su derecho a acceder desde temprana edad al conocimiento socialmente significativo, disfrutando plenamente su infancia. La escuela tiene un papel importante en la producción de lo social y que, si bien la misma es un espacio de lucha, también es un espacio de posibilidades.

Quien pudiera...

Paola Spiller
DNI: 29145284
Nivel Inicial

Quien pudiera sentir o vivenciar algo, un poco de aquello que siento cada mañana, cada tarde, e incluso, cada día, cuando un grupo de personitas se interponen en mi camino y le dan una razón de ser a todo aquello que imaginé cuando fui chica, que aprendí mientras estudié, y continué vivenciando y aprendiendo en la actualidad.

¿Si se parece a lo que imaginé? Podría decir que sólo algo tiene que ver, aunque con una intensidad, un compromiso y una responsabilidad que eso sí no se me había cruzado nunca por la cabeza al ser una niña.

Mis recuerdos me remontan hoy a la calidez de mi maestra de preescolar, el amor que nos brindaba, su voz, su pelo rubio e incluso me parece sentir hasta el olor de la masa con la que jugábamos todos los días.

Tuve la posibilidad de cruzármela este año en un viaje de camino a mi trabajo de la tarde, en donde me desempeño como docente en una sala de dos años. Me aseguré de saber que era quien yo pensaba al escuchar simplemente una palabra "Pelusa", su sobrenombre, aquel con el que la llamaba cada día. Me acerqué a saludarla, y conversamos efímeramente sobre nuestras vidas y el camino que siguió cada una. Pude transmitirle que aquella elección que tomé cuando fui chica y muchos años más tarde se hiciera realidad, tuvo algo que ver con esa huella que dejó en mí. Pronto tuvo que descender del colectivo y nos despedimos casi al instante de habernos encontrado, pero fue tan

intenso como lo que siento al ser, hoy, colegas.

Si tuviera que comparar la teoría con la práctica, lejos está de parecerse. La realidad, como quien dice, muchas veces supera mi conocimiento y uno se encuentra inmerso en variadas situaciones dentro de la sala, en la institución o tratando de resolver conflictos que a veces poco nos competen. Considero que aquello que uno adquiere durante su paso mientras se forma para ejercer esta profesión resulta insuficiente si lo comparo con la realidad que me toca o me tocó vivir en distintas experiencias. Nuestra tarea pedagógica a veces es superada por la asistencial.

En miles de oportunidades recurrí solo a una mirada, un abrazo o a un "todo va a estar bien" para sobrellevar una situación, y no hago referencia solo a los más pequeños, las familias también forman parte de esta hermosa profesión.

Pasaron ya varios años desde que estuve en la otra vereda, del otro lado o en otro rol.

Una vocación que sólo la entendemos nosotros, los docentes, de cualquier nivel, ámbito o especialidad. ¿Quién no ha escuchado más de una vez?, "No sé cómo hacen ustedes. Yo con uno no puedo".

Y se me cruzan distintas respuestas a esa pregunta, pero voy a destacar una, la que siempre doy cuando tienen curiosidad en saber cómo hago. Y simplemente les cuento que sólo en esta profesión o en este trabajo, te regalan sonrisas casi a cada instante, aunque también prueban tu paciencia, y te desafían, pero para saber hasta donde son capaces de llegar o qué son capaces de lograr solos, y todo, con esa inocencia que los caracteriza, ese corazón sano, puro y noble que aun poseen, que despiertan tu curiosidad con tan sólo observarlos, que te enseñan, también, a través de mirarlos, que sus

brazos son tan pequeños, pero te abrazan tan fuerte y tan lindo que vas a pedir que lo hagan de nuevo.

¡Que podemos viajar en una misma mañana a la playa o las montañas, haga frío o haga calor, en barco, tren o en bicicleta, todos juntos o separados, hasta incluso cruzarnos con monstruos o dinosaurios que ya no existen! ¿Y saben por qué? Porque su imaginación es algo tan grande como fantástico, tan creativo como divertido que te permite explorar mundos imaginarios de fantasía, soñar despiertos y formar parte de aquello que viven.

La tarea de educar siempre es un desafío y sólo quien sea capaz y tenga ganas de construir un mundo mejor podrá ejercer esta profesión o llevar adelante su vocación con alegría, responsabilidad, compro-

miso, dedicación, amor, solidaridad, respeto, entusiasmo y empatía. Y esta tarea es imposible de llevar a cabo sin ese grupo, en mi caso, de personitas con las que recorro un camino, que, aunque sea corto o largo, siempre lo enfrento con las mismas ganas, de enseñar, de educar, de aprender, de contener y de jugar, por sobre todas las cosas.

Como señala Francesco Tonucci, pensador y psicopedagogo italiano, “Jugar para un niño es la posibilidad de recortar un trocito de mundo y manipularlo, que donde no puede llegar lo puede inventar”.

Uno puede tener la sabiduría de la teoría, pero sólo quien pueda sentir o tenga esta vocación, tiene el privilegio de ejercer esta profesión o tiene el privilegio de ser docente.

Soy maestra jardinera

Myriam Sofía Watnik

DNI: 23844905

Nivel Inicial

-¿Qué vas a ser cuando seas grande...?

Aún conservo esa pregunta, resonando en mi memoria...y su casi inmediata respuesta...

-Maestra Jardinera.

Fue parte de mi constitución identitaria. Yo no quería trabajar o dedicarme a ser maestra. Yo quería "serlo". Sentirlo parte mía, con todo el orgullo y la admiración que ello despertaba en mí.

Si bien a medida que iba avanzando en mi escolaridad, me sentía atraída por los diferentes niveles que transitaba, el Inicial fue quien ganó la pulseada al momento de decidir comenzar a estudiar el profesorado.

Esta decisión tiene que ver con mi postura acerca de la educación y el sistema educativo. Considero que es el nivel que más toma en cuenta la individualidad de los niños, sus particularidades y que tiene la posibilidad de brindar este primer acercamiento con el conocimiento institucional. Acercamiento que muchas veces, influye y determina la futura trayectoria escolar.

Desde allí me posiciono, y posicioné desde mis comienzos en la carrera docente.

Considero que es más que una profesión, y puede llegar a ser una forma de vida, ya que ser docente, no termina al retirarse de la institución educativa. Continúa y se extiende hacia todo lo que una es y conforma. La vida privada, la familia, la pareja, e hijos, están todos y todas, sumamente

atravesados por la actividad. Los tiempos que una debe dedicar. Las noches y los fines de semana que así lo requieren.

Un trabajo que precisa de un compromiso, de capacitación y actualización constante. Porque la realidad va cambiando, y con ella la manera de habitarla de los niños y niñas.

Es un trabajo cotidiano y continuo, que construye y reconstruye miradas acerca del qué enseñar, cómo hacerlo y para qué, por sobre todas las cosas.

Es justamente en ese "para qué" que orienté mis preocupaciones, al ver tanto porque sí, sin sentido aparente, invadiendo nuestra tarea institucional.

Ciertamente, el sistema educativo, es un dispositivo altamente conservador; producto mismo de su necesidad de auto preservación. No obstante, es imprescindible cambiar para adecuarse a las nuevas necesidades y demandas sociales. Que no pueden permanecer idénticas a través del tiempo. Esta tarea de cambiar, sin lugar a dudas, despierta resistencias, y es allí donde una debe valerse de la capacitación necesaria para justificar teóricamente su postura...este es todo un trabajo que puede costar incluso relaciones personales, con compañeros/as y equipos de conducción.

Lo que sí puede permanecer y consolidarse con el tiempo es la convicción que nos ha llevado a ser docentes, de intentar ofrecer herramientas y nuevas posibilidades para construir una vida mejor. Especialmente cuando se trabaja en sectores más vulnerables socialmente. Allí está mi apuesta a la educación como vehículo de nuevas biografías personales, mejores situaciones y maneras de transitarlas. Buscar, junto con los niños y sus familias, nuevas perspectivas de las cosas, de analizar lo que "nos cuentan", de cuestionar hasta lo más "natural" si ello nos

resulta injusto en alguna medida.

Una actividad que demanda tanto desgaste físico como psíquico, sólo puede sostenerse en el tiempo, a mi entender, fortaleciendo las propias convicciones y encontrando reales objetivos al trabajo, que incluso, lo trasciendan, más allá de las paredes institucionales.

He podido ver, en el transcurso de mi carrera profesional, tanto en la gestión estatal como privada, (ya que me desempeño en ambos sectores); muchos/as compañeros/as desanimados/as, desmotivados/as, trabajando casi de manera automática, que justamente perdieron ese eje, ese norte.

Soy sumamente consiente que este trabajo es difícil, que son muchos los obstáculos, dentro y fuera del sistema educativo, pero creo que vale la pena todo el esfuerzo por sortearlos.

Cuando veo las sonrisas de mis alumnos/as, cuando escucho una canción que les enseñé en sus labios o los oigo repetir

alguna frase mía en sus conversaciones, cuando saludan a sus familiares, confiados/as que la van a pasar bien en el jardín y se sienten felices de volver, entonces ahí digo...todo, todo vale la pena.

Quizás yo sea una incurable soñadora, quizás ame tanto la vida que me encante contagiarlo y haya encontrado en la educación ese espacio para lograrlo...

Sólo puedo decir que desde que empecé (con todo lo que sentía que me faltaba para lograr ser la docente que quería realmente ser), durante el camino recorrido y en este preciso momento, que creo haber aprendido un poquito más pero que sigo en la búsqueda del conocimiento y perfeccionamiento constante, ¡¡mis alumnos/as mi llenan el alma!!

Así que hoy que soy adulta, y cuando alguien me pregunta a qué me dedico, lo digo con todo el orgullo de siempre...

-Soy Docente de Nivel Inicial, soy Maestra Jardinera.



Nivel Primario

Repitencia ¿Fracaso escolar de quién?

Analía Rosa Alderete

DNI: 26653555

Nivel Primario

En los meses de noviembre y diciembre comienzan a despertarse muchas emociones encontradas, estamos despidiendo un año lectivo y con ello un grupo de estudiantes que en su desarrollo gradual el año entrante estarán en el grado superior siguiente. Teniendo en cuenta sus trayectorias escolares tendremos que definir si colocamos promovido o no promovido, en el boletín de calificaciones de cada estudiante. Aquí comienza el problema y el eje conductor de esta narración, el tema de la repitencia en cada grado. Rememoraré una anécdota que viví con una estudiante de mi grado que hizo que analizara teóricamente la temática y se convirtiera en situación de aula que hoy la transformaré en una narración áulica.

Una mañana de noviembre, mientras los estudiantes estaban practicando educación física, me propuse terminar los boletines por última vez en ese año. De pronto entra al aula una estudiante del grado paralelo a preguntarme algo referido al comedor escolar, al verme con los boletines me pregunta si no tenía miedo de hacer feliz o no a un niño/a, yo no entendía bien de que me hablaba ya que no me percaté que se refería a algo referido a los boletines, pensé que seguía con la temática del

comedor. Para mí la comida era fundamental en una escuela de jornada completa donde los niños llegan a las ocho de la mañana y se van a las 16:20. Estaba equivocada porque cuando le vuelvo a responder “estoy segura de la cantidad que te dije, ninguno de los de mi grado se va a quedar sin comer” ella me contesta que me hablaba sobre quién pasaba de grado y a quién YO iba hacer repetir. Sus palabras fueron tan fuertes, mezclar su felicidad con mi veredicto como maestra sobre la vida escolar de ellos me hizo pensar mucho los días siguientes. Le respondí que era un acuerdo entre las relaciones que hay entre los estudiantes y sus maestras/os o sea entre lo que los niños/as aprendían y la propuesta de enseñanza, me mira se ríe y me dice no todos piensan como usted y si la maestra quiere te hace repetir y la culpa de que no sabemos nada es... siempre de nosotros. A partir de esa reflexión, tan naturalizada para esa niña, me pregunté: cuál es la idea que le estamos transmitiendo a los niños/as.

Recuerdo aquel diciembre, estábamos en un encuentro de mejora Institucional, a él lleve la situación y nos preguntábamos y nos preguntaban cuántos estudiantes repetirían este año. Yo era maestra de sexto y debatíamos con mucha pasión las posturas que cada una teníamos con respecto a la razón por lo cual un estudiante debería repetir. Cuáles eran los factores que teníamos que tener en cuenta para determinar si se quedaba o seguía con su grupo de pares. Fue ahí cuando una compañera se preguntó: si perdiera su grupo de pertenencia luego de seis de sus once años de vida si no sería un aspecto

emocional que aparecería como una barrera en su proceso de aprendizaje. Nosotras debatíamos cada una mostrando nuestra experiencia pedagógica y obviamente se deslizaba por la grieta nuestro lado político, nuestro ideal de estudiante y por sobre todo nuestro sentido común que en educación suele ser un tanto peligroso porque muchas veces no es común a todos.

Se plantearon muchos interrogantes, hasta que la Directora de la escuela nos advirtió que no se utilizará más la instancia llamada “Boletín abierto” y que se reemplazará por un nuevo formato llamado “Promoción acompañada” y ahí tendríamos que poner todos los recursos técnicos y estrategias pedagógicas para que los estudiantes no repitieran. Desde mi parecer se estaba cuestionando no solo el proceso de aprendizaje por parte del alumnado sino también el rol fundamental de las docentes. Por primera vez se sacaba a la luz que el fracaso escolar no era exclusivo de ellos sino otra cosa.

Empecé a investigar y puse en diálogo la teoría académica sobre fracaso escolar propuesto por la cátedra de Educación Especial de la carrera Ciencias de la Educación con la reflexión de la estudiante de séptimo que cuestionaba quién era responsable del fracaso escolar. Iniciaré este punto con la aproximación a una definición de Fracaso escolar entendiendo que es una noción relativa, cambiante y difícil de definir. Hablamos de fracaso escolar cuando la escuela no satisface las expectativas y las demandas de quienes acuden en busca de una formación para poder integrarse en la sociedad que viven.

Varias corrientes intentaron explicar o justificar las causas del fracaso, tomando como referencia diversas dimensiones. Por un lado el enfoque individual, o concepción patológico-individual, también llamado el modelo interpretativo según otros autores. Explica el fracaso como causa de

una deficiencia propia del niño, fácilmente medible a partir de diversos test. La mirada está centrada en el niño y bajo desempeño escolar, deviene de un déficit del cual el sujeto es portador. Desde este enfoque el fracaso escolar masivo, es justificado como la sumatoria de los fracasos individuales. Se podría ubicar dentro del Paradigma del Déficit.

Otro enfoque, que colocó la mirada sobre fracaso escolar masivo fue el socio-educativo (sociológico). El resultado de numerosos estudios demostró que un alto porcentaje de niños que fracasan en la escuela provienen de sectores humildes, por lo tanto es su condición sociocultural la que determina su posibilidad al éxito o de fracaso en la escuela. Este enfoque también parte de la mirada deficitaria, pero saca el foco del niño para depositarlo en la familia, atribuye las causas de las variaciones del desempeño escolar en el entorno familiar del cual proviene el niño y las carencias que el mismo puede causarle. En éste último enfoque el fracaso escolar masivo es analizado desde la procedencia social del niño, suponiendo que aquellos sujetos pertenecientes a sectores carenciados y más carenciados tienden a tener un menor desempeño académico en la escuela. Si bien dentro de un mismo grupo social, puede haber casos de niños que fracasen y otros que no, hay una tercera justificación a partir de la concepción del acercamiento al conocimiento. Esto significa que dentro de un mismo grupo de sujetos puedan existir quienes le den un sentido e importancia al conocimiento y otros que no tanto, a raíz de ello puede considerarse otra dimensión de análisis del fracaso escolar.

Si bien, todas estas miradas ponen énfasis en el déficit individual o familiar del contexto que enmarca el desarrollo de los sujetos, no hay que perder de vista que existe una concepción generalizada acerca de la evolución lineal, siguiendo el pensamiento darwiniano, factible de ser medible

estableciendo parámetros arbitrarios de normalidad para apuntar a la homogeneización de la población.

Por otro lado es importante remarcar que la escuela, no es una institución natural, sino que es a su vez un dispositivo socio-histórico construido en la modernidad con fines específicos y con una estructura interna y una organización propia, con una cierta gradualidad que no contempla cuestiones individuales, sino que todos deben llegar a la misma instancia.

Este enfoque toma a la escuela como una instancia compensadora. La Sociología de la reproducción insiste sobre todo en las funciones represivas, selectivas y reproductivas de la institución escolar. La escuela reproduce la estructura de relaciones de clase. Considera que la cultura de los niños desfavorecidos entra en conflicto con la cultura de la escuela (dominante). Las diferencias que existen en la escuela son el reflejo de las diferencias sociales. Ve al fracaso escolar como la traducción de las desigualdades y exclusiones que existen en la sociedad.

Es por este motivo que existe un último enfoque: el interactivo, el cual a través de una perspectiva ecológica analiza el fracaso escolar desde el interior de la escuela, y la relación de la misma con el niño y con su entorno. Una relación dinámica y variable que debe contemplar en un

sentido amplio la realidad escolar del individuo en conjunto con su contexto y no depositar todas las culpas en él. Es decir se analizan los mecanismos concretos y diarios de producción del fracaso escolar a través de las interacciones entre los diversos actores educativos.

Las miradas de las docentes sobre repitencias en la mayoría de los casos se encuadraban en el paradigma que centra el fracaso en los niños tal como lo relataba la niña que me observó haciendo los boletines por lo que la teoría le da la razón a los estudiantes sobre los docentes como verdugos de su futuro y su felicidad.

Yo acuerdo con el paradigma INTERACTIVO porque pienso que para entender al fracaso hay que analizarlo como un nicho ecológico hacia adentro de la escuela.

¹Significa proseguir con la enseñanza sin definir la promoción ni la reprobación. Los niños que llegan al último período del ciclo escolar sin haberse apropiado de alguno/s de los contenidos nodales del año cursado requieren participar de una propuesta específica dentro o fuera de su aula y pueden ser promovidos aun "en proceso" de apropiación de dichos contenidos.

El desafío maestro

Marcela Susana Cecchetti

DNI: 25559022

Nivel Primario

Relato personal

Ser docente hoy nos enfrenta con múltiples desafíos que debemos afrontar. Dificultades socioeconómicas de las familias, el resentimiento de la alianza familia-escuela, escaso presupuesto y problemas edilicios, bajos salarios de los docentes, entre otros, conjugan y plantean un escenario difícil de abordar en el ámbito escolar. La institución escuela no está preparada ni cuenta con las herramientas necesarias para abordar estas problemáticas que a veces se agravan, y finalmente el docente siente que se encuentra solo frente a las distintas situaciones.

Frente a esto surgen múltiples interrogantes: ¿Cuál es el rol de la escuela y cuáles sus objetivos? ¿qué lugar ocupa el docente? ¿estas cuestiones son inherentes a su función o se están trasponiendo los límites?

Ante esta crisis en las instituciones y, en particular de la escuela, es necesario, a nivel personal, volver al origen, retroceder en el tiempo y recordar los comienzos de nuestra carrera, la motivación primigenia, el motor que nos hizo tomar la decisión de estudiar la carrera docente.

Esto, de la mano también de nuestra propia experiencia como alumnos, nuestra biografía escolar, nuestras vivencias “del otro lado”, enterradas en algún lugar de nuestro pensar y nuestro sentir, tiñendo también nuestras prácticas. El lugar y el momento en el que se gestan nuestras fantasías e ilusiones sobre el ser docente.

Y es que hasta hace unos años, el docen-

te sólo debía asumir la función pedagógica, resguardado en el marco de una autoridad que no era discutida. Así recuerdo a mis maestras de primaria ejercer su magisterio en un ambiente ameno, amigable, propicio para la tarea de enseñar y aprender. En esa época, los años '80, mis referentes eran maestras de mediana edad, bien plantadas en su rol.

Respecto de mi experiencia en relación a mi propia formación docente, y, más allá de los cambios de planes de estudio en busca de una mayor capacitación, me pregunto por qué se produce este quiebre entre el “deber ser” que se enseña en los profesorados y la diversa y compleja realidad que se nos presenta en lo cotidiano del aula. ¿Se trata de falta de conocimiento, desactualización o tan solo hipocresía?

Estos debates en torno a la formación de los docentes y su perfeccionamiento, tienden a emerger con fuerza en los momentos más críticos, sea por la insatisfacción respecto de los logros de la escuela, sea por procesos de cambio político. Esto suele terminar en procesos reformistas en el sistema con la intención de producir mejoras y de subsanar falencias formativas.

En algunos momentos, los docentes hemos participado activamente de estos movimientos y, en otros, más bien en posición de espectadores. Y, en tanto actores directos en la escuela, debemos tomar posición.

Sin embargo, estos movimientos hacia los cambios operan a veces sobre tradiciones anteriores, encarnadas en los sujetos y las instituciones que, en ocasiones, las reformas terminan reforzando. Por eso, tal vez, sucesivas reformas y planes fracasan o no tienen el éxito esperado.

Volviendo a la actualidad, se observa en las escuelas una preeminencia de la

función asistencial y social por sobre la pedagógica, atendiendo a las demandas de un entramado social que presenta un sinnúmero de problemas y que pide a la escuela soluciones aquí y ahora.

Hoy, el reto es recuperar en el imaginario social la representación de la autoridad pedagógica, que padres y alumnos respeten el rol docente y lo acompañen, cada uno desde su lugar. Narodowski dice que "Antes las familias tenían poca experiencia escolar y por lo tanto nula capacidad para evaluar y cuestionar a los educadores en un mundo donde la escuela era la única opción para aprender conocimiento legítimo", reflexiona, y añade: "Nuestra sociedad ya no es jerárquica, la escuela no es el único lugar para saber, el mundo adulto es cuestionado y la autoridad no se le regala a nadie. El rol docente debe ser construido cada día bajo enormes presiones. Además, los docentes saben que el

sistema político, que siempre trata de evitar los conflictos, concede a todos los reclamos. De esa manera, el docente sabe de antemano que cuando quieren imponer una regla o una norma para ordenar la escuela, seguramente no se van a sentir acompañados por las autoridades".

Por eso, la capacitación es un interés permanente, una búsqueda de herramientas que acompañen esta labor compleja.

Finalmente, luego de esta reflexión que invita a seguir profundizando en la cuestión, creo que el gran desafío de hoy se trata de mantener viva la vocación sostenida por una práctica profesional y de perfeccionamiento constante, que sea crítica y demande a cada sector del entramado educativo -alumnos, docentes, padres, Conducción, Direcciones y Ministerio- el rol que les corresponde.

Profesión única

Carina Elena Goiburu

DNI: 22979380

Nivel Primario

La carrera docente es una de las experiencias más enriquecedoras que una persona puede vivir, principalmente por los vínculos entrañables que se logran y además por permitirnos vivenciar inolvidables momentos que reconfortan tanto el alma.

Cuando terminé la secundaria, mi madre, haciendo uso de su matriarcado hegemónico dispuso que solo podría irme a buscar nuevos horizontes con un título bajo el brazo y debido a que en mi pequeña ciudad no había demasiadas opciones, terminé anotándome, de mala gana, en la carrera de magisterio.

Aprobé sin demasiados inconvenientes las materias y llegó el momento de las prácticas. Un mundo nuevo se abrió para mí. Me pareció impactante que un grupo de niños permanecieran atentos a mis palabras, que logran comprender mi explicación y aprendan algo de lo que yo les estaba enseñando o tratando de enseñar, al menos. Y lo más gratificante eran sus innumerables muestras de afecto. Esos días fueron reveladores, la carrera elegida a desgano comenzaba a gustarme y con un poco más de entusiasmo, me recibí.

Llegué a Buenos Aires cargada de sueños y con mi título bajo el brazo. Comencé a ir a los actos públicos del distrito, en ese momento había muchas maestras suplentes, tuve que esperar. Pero mi inicio, recién en el mes de mayo, fue con suerte porque mi primer cargo duró varios años. Luego me tocó recorrer casi todas las escuelas del distrito. Fueron doce largos años como suplente, años de incertidumbre constante, de veranos sin trabajo, de cambiar de escuela cada vez que empezaba a familiarizarme con el ambiente en la que estaba, de encariñarme con el

grupo de chicos y tener que despedirme, de pasar por todos los grados en un mismo año, de cobrar diferentes montos todos los meses o de no cobrar nada un mes, de pagar derecho de piso en cada escuela. En definitiva, la etapa más difícil de la docencia.

Pero llegó, al fin la titularización. ¡Qué alivio! Quedarme en un solo lugar. Mi primera meta en esta sacrificada profesión estaba alcanzada.

Actualmente las críticas injustas, el desprestigio, los bajos salarios y todos los problemas del sistema desalientan bastante, pero recibir a principio de año, en primer grado, un grupo de niños desconocidos, con vagos conocimientos de letras y números y despedirlos a fin de año sabiendo leer y escribir y manejando correctamente la numeración y las operaciones y principalmente conociéndolos y totalmente apegada a ellos, no tiene precio. Vivir día a día sus travesuras, sus ocurrencias, sus mimos, sus cartitas, es una experiencia tan gratificante que no la cambio por nada del mundo. Y sumado a esto, conocer gente, mis compañeros, que trabajan codo a codo conmigo para que la escuela funcione, para que todo salga como corresponde, que aportan, ayudan, escuchan, contienen y miles de cosas más. Es la otra pata que sostiene mi tarea. Sin ellos todo sería más difícil.

Los años pasan y a pesar de haber obtenido un título universitario que nada tiene que ver con la docencia, sigo aquí, sigo eligiendo ser una Señora.

Hoy, con más de veinte años de docente sigo levantándome a la mañana con ganas de ir a trabajar, sigo entusiasmandome con cada proyecto, con cada acto, con cada niño que necesita atención especial y encariñándome con cada grupo como el primer día. Por eso sigo queriendo pertenecer a esta profesión tan distinta, tan única y especial. Con responsabilidad y compromiso la vivo cada día, la disfruto cada día.

Por eso estoy aquí

María Silvina Negrini

DNI: 17178422

Nivel Primario

Es 1971 y los ojos se llenan de arena, se vuelven chinos, diminutos cuando el viento patagónico silba en las chapas. La boca es un suspiro apenas y el vapor dibuja las ganas de quedarme en la cama un rato más.

La noche cerrada de las 7,30 es una herida en la infancia, la escuela queda lejos... siempre lejos y los mocos chorrean sin permiso

De entre las bardas van asomándose las caras cuarteadas por el frío

-¿Trajiste las "ojos de gato"?

-¡Hoy te gano a las chapitas!

Nos gritamos mientras el olor a pan y a leche caliente que llega de la Escuela nos hace agua la boca.

La señorita Nidia nos recibe en la puerta junto a Rosa, la portera que nació cuidando esa puerta, lustrando esos bronce, desempolvando el escudo.

Llegamos pateando pedregullo y esquivando los charcos con agua helada; llegamos corriendo, a los gritos, a los empujones; llegamos y la Escuela, nuestra escuela, se llena de nosotros.

Suena la campana y nos empeñamos en pelear nuestro lugar para ir a la bandera.

-¡Alta en el cielo un águila guerrera, audaz "seleva"! cantamos a coro sin saber que el águila audaz no se levaba como el pan y sin sospechar que otras águilas volarían amenazantes nuestro cielo de infancia apenas unos años después casi

terminando la primaria...

(..)-¿No escuchó señorita? ¡Acá tiene que venir con el pelo atado o con vincha, que se le vea bien la cara! Me grita la de Geografía y me saca al patio mientras la preceptora me escribe una observación en la Libreta. Tengo que acordarme de esa advertencia cuando el Teniente Galván nos lleve a marchar alrededor de la Plaza del Pueblo en la clase de Gimnasia, a la tarde. El hombre se emociona con el desembarco en Malvinas y nos grita eufórico que el desfile tiene que salir perfecto porque va a venir el general a cargo del Regimiento de Infantería 25 y yo sólo pienso en mis amigos y vecinos que están en las Islas y en lo que voy a hacer cuando termine la secundaria ese mismo año de 1982.

(...)La señorita Nidia nos besa y nos sirve la leche humeante con el pan recién amasado y mientras soplamos con ruido los jarros cachados ella LEE.

Y cuando lee acontece la transmisión, el encuentro donde las palabras van generando un clima de confianza, un vínculo donde nos constituimos como seres humanos pertenecientes a una sociedad. En este acto humano se expresa la libertad y la esperanza puesta en la apropiación de la cultura que la maestra nos transmite. Es un momento nutricional, vital, de códigos compartidos.

(...)Cuando empecé el curso de verano en la Universidad el olor a mar y a sal penetrante fueron mis primeros compañeros. Era 1983 y ya no estaba en mi pueblo de chacras, me había convertido en una migrante más.

(...)Lee y nos vamos con ella; salimos de las chacras, de las bardas, de los pies mojados, del hambre, del sueño, del frío.

Porque al leer y pasarnos la posta de la cultura ella nos está pasando además las

herramientas necesarias para que podamos apropiarnos, para que podamos resolver por nosotros. Cuando ella lee nos transformamos y nos volvemos cada vez más humanos.

En la Universidad empecé a conocer algo más que Filosofía y Letras, viví la apertura democrática y me enamoré de la docencia y de la silenciosa solidaridad con los que estamos lejos de nuestra tierra que es ésta pero es otra. Fueron años de descubrimientos apasionados sobre Literatura, Cine, Teatro, Música. Descubrí Latinoamérica. Descubrí a los maestros que había intuitido en esa, mi primera Maestra.

(...)La señorita Nidia lee y nos vamos a abrir la puerta para ir a jugar, navegando en sonoridades nunca escuchadas, en palabras nunca dichas para otros, sólo creadas para nosotros.

Porque nos muestra el mundo de una manera particular, de modo tal que sea posible la transmisión y se instale el deseo por el conocimiento, entramado en una pedagogía de la ternura que aloja.

La señorita Nidia lee y nos convida a leer y mientras ella lee sucede el mundo en

nosotros (en mí) y ya no quiero irme, quiero quedarme para siempre ahí, en el aula, en ese espacio, en ese mundo y es entonces que decido ser maestra.

Muchos años después cuando uno de mis alumnos eligió escuchar “Cuello duro” sentado a una silla luego de estar dos meses trabajando con él debajo de mi escritorio supe que algo de las palabras estaba sucediéndole.

Cuando me mostró orgulloso la escritura de su nombre con palotes, cuando me dijo quiero leer y sabía el cuento de memoria porque los cuentos que le leí durante ese tiempo lo acompañaban, lo sacaban de su soledad y lo conectaban con la vida.

Entonces supe que le había sucedido algo maravilloso y único y que me lo estaba compartiendo como compartía el pan y entendí que la señorita Nidia sabía del valor de las palabras que abrigan y que abren mundos aunque nunca llegara a saber qué iba a hacer yo con lo que ella me había legado.

Por eso estoy aquí.

La normativa no es cuento

Graciela Ester Nuñez

DNI: 17861760

Nivel Primario

Hoy, como supervisora adjunta, quiero socializar una experiencia exitosa que llevé a cabo cuando me desempeñé como directora de una escuela del GCBA, siendo entonces la máxima autoridad de la escuela y por ende la encargada del establecimiento educativo, como así también la responsable de su gobierno y de la conducción pedagógica y gestión técnico administrativa.

En ese contexto tuve la oportunidad de trabajar, en una de las EMI (espacios para la mejora institucional con suspensión de clases) con todo el personal docente (maestros de grados y curriculares)

El objetivo de dicha propuesta fue habilitar el espacio y el tiempo para reflexionar sobre el accionar como docentes y poder replantearse y visitar las propias prácticas y así lograr relacionar las tareas administrativas con las tareas pedagógicas.

Reunidos en la biblioteca (lugar elegido propicio justamente para ambientar la actividad) he leído el cuento: **La señorita Ángela**

Dicho cuento hacía referencia al desempeño del rol docente, al quehacer diario profesional, a la relación afectuosa y respetuosa de la maestra con sus alumnos, al gran compromiso con cada uno de sus educandos estando siempre atenta a las necesidades individuales de todos, a la responsabilidad en interesarse e indagar las problemáticas que aquejen a sus alumnos, su interés por conocer más de ellos y de su ámbito familiar, su deseo por comprender para poder aceptar obstaculizadores que impidan la apropiación de los

saberes.

Para todo esto la docente a comienzo de año apeló a la lectura de todos los legajos de sus niños a cargo, interiorizándose de la historia pedagógica de ellos.

Esta actividad fue realizada en la primera reunión, al comienzo del ciclo lectivo, en el mes de febrero de 2010 y se llevó a cabo durante todo el año lectivo y continuó hasta que yo deje el cargo de directora por ganar concurso de ascenso.

Esta iniciativa surgió de la necesidad que tenía la institución de que los maestros comprendan que las tareas administrativas son siempre pedagógicas, que mantienen estrecha relación, que son necesarias de llevar a cabo para entender los procesos sociales, culturales, económicos, sentimentales por los cuales los alumnos atraviesan y pueden desencadenar cambios en sus aprendizajes.

La realidad fue siempre que a las tareas administrativas los docentes no las perciben como una tarea al servicio pedagógico del grupo de alumnos a cargo. Esto lo evidencié a lo largo de mi carrera docente al frente de la conducción de la escuela dado que los maestros no veían la importancia de llevar legajos completos de los alumnos, como así tampoco en llevar registradas las entrevistas con padres, tampoco en leer minuciosamente los certificados de vacunas, en poseer un control de documentación personal de cada chico y padres, en conservar los antecedentes pedagógicos escritos de los alumnos, en la falta de lectura de informes de años anteriores de los maestros que precedieron, de psicólogos, de psicopedagogos, de intervenciones del EOE, de Defensoría y Juzgados, en no hacer una revisión exhaustiva de antecedentes de las fichas de salud y de datos personales de los chicos, en no registrar a diario y en cada turno las asistencias e inasistencias y llegadas tarde, en la desatención en cuanto al control de inasistencias reiteradas y pedido de justificación a los responsables,

en la falta de citación y atención a padres, en no completar informes para derivación al EOE (equipo de orientación escolar)

Consideré entonces muy necesaria la realización de esta propuesta mediante dicha actividad que apeló a lo sentimental para ir mejorando esta falla detectada.

Se aprovechó dicha problemática detectada para la realización del PE (Proyecto Escuela) dado que era necesario conocer la realidad socio, económica y cultural de nuestra comunidad educativa y así poder proyectar acciones específicas.

El cuento de “LA SEÑORITA ANGELA” fue el disparador para tomar lectura y conocimiento, de manera amena, con el Estatuto del Docente Municipal y el Reglamento Escolar, sobre las obligaciones, prohibiciones y funciones de todo el personal docente.

La historia leída dio pie para interiorizarse sobre lo que establece el Reglamento Escolar en su Art 74 inc. 3 y 10 sobre las demostraciones de afecto y desafecto a los alumnos y el resguardo de documentación como así también el Art 97 inc 4 y 14 sobre llevar correctamente los registros administrativos del grado.

También sobre adaptaciones curriculares, configuraciones de apoyo, andamiaje según las necesidades educativas especiales, inclusión (R.E Capítulo I, Art 1º sobre los Principios y Fines)

cada proyecto, con cada acto, con cada niño que necesita atención especial y encariñándome con cada grupo como el primer día. Por eso sigo queriendo pertenecer a esta profesión tan distinta, tan única y especial. Con responsabilidad y compromiso la vivo cada día, la disfruto cada día.

Resultados obtenidos

A fin del ciclo lectivo cada docente presentó a la Dirección de la escuela una caja conteniendo los legajos completos (documentación de alumnos y padres), un cuaderno con las actas de todas las reunio-

nes y entrevistas personales realizadas con padres de todo el grado durante el año, las fichas de salud y de datos personales de cada alumno, las evaluaciones y boletines que demostraban la promoción o no de cada uno de los chicos del grado, copia de los informes de niños derivados al E.O E, los informes de los maestros curriculares sobre el desempeño individualizado de cada alumno y toda documentación considerada valiosa para darle conocimiento al maestro del año próximo.

Dicha caja pertenecía al grupo de alumnos y fue entregada al maestro del año siguiente como antecedentes pedagógicos de los chicos para que éste se interiorice de cada uno de sus alumnos y continúe completándola a modo de la historia pedagógica del alumno y del grupo al cual pertenece para una mejora de la calidad educativa.

Conclusiones finales

El desafío presentado resultó significativo y los docentes pudieron comprender la importancia de que las tareas administrativas son siempre pedagógicas porque están al servicio de los alumnos.

Podemos decir entonces que las escuelas que llevan a cabo un Plan de Mejora Institucional pueden lograr transformar a las escuelas en organizaciones inteligentes y hacer de la escuela una verdadera comunidad de aprendizaje atendiendo todas sus dimensiones.

Se lograron las mejoras necesarias gracias a que todos se involucraron y participaron tomando al problema como una falla de todos y con el deseo de solucionarlo.

Los maestros se sintieron convocados por la tarea asumiendo un rol activo en su accionar modificando la situación inicial.

Hubo obstaculizadores que surgieron al comienzo manifestado por los docentes debido a que esta tarea conllevaría una gran carga de tarea y tiempo para controlar, armar, revisar y completar cada legajo.

Fácil soñarlo. Un sueño logrado.

Andrea Laura Pasquinelli

DNI: 24977859

Nivel Primario

En la tarde algunos dormían, la entrada tibia de la luz viene a la memoria como un recuerdo cálido. No es preciso el momento ya que ésta suele jugar por los laberintos del inconsciente. Tal vez, treinta otoños pasaron de ese día.

Los muñecos se encontraban perfectamente sentados alrededor de la mesa, un conejo, un oso, algunas muñecas. Cada uno tenía adelante lo necesario para comenzar cualquier tarea: una hoja y un lápiz. Caminaba con naturalidad alrededor de la mesa intentando ayudarlos a resolver los problemas. No llegaría en ese momento a vislumbrar lo que ocurría.

Las tardes se desarrollaron una a una cada día, cada mes, cada año como si nada más pudiera pasar, como si nada indicara qué camino la llevaría a la dicha.

Pasado el tiempo se encontró en mesas ajenas, ya no eran muñecos. Una vecina, una amiga, compañeros de carreras, algún que otro amigo de la infancia, la vida siempre la encontraba explicando, ayudando a otros a resolver, buscando la manera en que pudieran entender algo para ellos complicado. Seguro era algo innato, aquello que dicen que el conocimiento que se comparte es el que mejor se arraiga.

No había manera que se diera cuenta, había escuchado interminables veces algunas frases que sólo después con los años podría comprender.

Será que los juegos que su memoria realizaba no le permitían aflorar una idea, o simplemente se daba de manera natural y lo que es natural no se destaca.

Hay personas que tienen claro desde siempre que aman en la vida, parece que éste no era el caso, porque seguía saltando de actividad en actividad sin poder sentirse completa.

Como ése primer recuerdo, con diecinueve otoños transcurridos, se encontró en esa mesa, en ese comedor nuevamente pero de una forma diferente.

Era una pequeña reunión familiar de tres, donde se definía el camino para empezar la vida. Por primera vez pudo decir las palabras "quiero ser maestra", no sabía de dónde habían salido ya que nunca las había pronunciado. Esas palabras que no emergían, que parecían vedadas en una familia de docentes. Tal vez era su percepción, pero como iba a querer serlo si se escuchaba: "Te pagan mal", "No hay trabajo", "No titularizás más", "Nadie te lo reconoce".

Pero cómo no iba a querer ser maestra si veía en sus padres la pasión de educar, el amor y la vocación con que se dedicaban a la enseñanza. Salir con ellos era como vivir en un pueblo pequeño; a donde fueran siempre encontraban a un ex alumno que los reconocía y los saludaba con afecto verdadero, ese que indica que dejaste una marca para toda la vida. Cómo no ser maestra si dar lo mejor de ellos era aprender a entregar una parte suya. Era compartir con otros lo bueno que había en su vida.

Elegir ser maestra hoy, es seguir su camino que ahora es el propio. Es la elección hecha desde la convicción, desde el apego. Mirar en cada niño la posibilidad de ser igual, de recuperar una parte de la infancia perdida, es la sonrisa de cada día, el abrazo, es abrir oportunidades para aquellos que parecen haberla extraviado y ponerle voz a esos dolores que son de otros, pero que al cruzar la puerta de la escuela se vuelven suyos.

Elegir ser maestra hoy es cerrar el círculo. Es la dicha que no vislumbraba pero que estaba escrita en sus genes antes de que naciera. No le falta nada para ser feliz, hoy se siente completa.

El orgullo de ser docente

Adriana Isabel Rodríguez

DNI: 17801603

Nivel Primario

Al preguntarme qué carrera iba a seguir, de entrada supe que quería ser maestra. Ya desde niña jugaba con las muñecas y les enseñaba cosas. Ellas eran mis alumnas y yo contenta las ponía en fila y les impartía conocimiento.

Un día hablando con mi mamá, le comenté la situación y ella dijo que también hubiera querido ser maestra y que estaba muy contenta que su hija pudiera llevarlo a cabo.

Entonces pensé de lo importante que es tener una verdadera vocación que luego se pueda convertir en una profesión para el mañana.

Elegí la carrera docente por lo importante que es la educación para la persona y para un país ya que la gente educada y preparada puede pensar y actuar por sí misma, sin ser dominada por un poder que viene de arriba, que piensa en él y no en los demás. La gente que estudia puede progresar y salir adelante, valores fundamentales que me transmitió mi familia. Mi abuela que era inmigrante y no sabía leer ni escribir, luego aprendió a fuerza de voluntad.

Cuando estudiaba la carrera y realizaba la residencia tenía muchas expectativas de cómo iba a ser como docente.

Pero al recibirme y al transitar la carrera docente esas expectativas se tradujeron en decepciones.

Al pasar por las aulas y ganar experiencia y trayectoria, lo que quería transmitir y

transformar se fue opacando por la realidad social; los gobiernos hablan de la importancia de la educación pero en la práctica se contradicen.

Yo me pregunto, en la escuela ¿qué es lo más importante?: ¿Lo pedagógico o lo administrativo?

La conducción, cabeza de una escuela, que debe llevar a cabo una gestión y lograr junto con los docentes a cargo una verdadera transformación en el niño que va a ser el hombre del mañana; se ve invadida por un montón de cuestiones que no hacen a lo pedagógico.

Por eso es fundamental que nuestra profesión no se transforme en un trabajo vacío, rutinario y que la vocación que llevamos adentro se traduzca en una verdadera profesión, que a nosotros nos produzca orgullo ser docentes y a los niños alegría aprender.

Me gustaría por tal motivo compartir estas frases para que reflexiones...

“No te dignes preguntar si habrá victoria o derrota: lucha.” Kazantzakis.

“Todos los hombres que conozco son superiores a mí en algún sentido. En ese sentido aprendo de ellos.” Emerson.

“Miserable cosa es pensar en ser maestro el que nunca fue discípulo.” Francisco de Rojas.

“Si ves que un hombre tiene hambre, dale un pescado, si no quieres que pase hambre nuevamente enséñale a pescar.” Proverbio Chino.

“Lee y conducirás, no leas y serás conducido.” Buxeau.

“La ignorancia hizo y hará siempre tiranos y esclavos.” Bernardino Rivadavia.

El nacimiento y el crecimiento progresivo de mi vocación docente

Carolina Gallego

DNI: 18457891

Nivel Primario

Desde mi infancia soñaba con ser docente. Ni bien llegaba a mi casa me encerraba en el cuarto de planchado y empezaba a dar clases. Primero comenzaba con mis muñecas, y luego con “mis alumnos invisibles”. Les realizaba detalladas y minuciosas planificaciones, les confeccionaba mi carpeta didáctica diaria, y hasta les hacía actividades en fotocopias. Contaba con todos los elementos: pizarrón, tizas, biblioteca áulica, y hasta inclusive, creaba mi propio registro de asistencia. Cuando uno siente de alma algo que le gusta pierde la noción del tiempo, pasaba largas horas en mi aulita imaginaria.

Creo que mi gran inspiradora para elegir ésta hermosa profesión fue mi mamá, quien era docente de alma y llevaba consigo ese impresionante entusiasmo para abordar la compleja tarea que conlleva enseñar. Todos los días, desplegaba sobre la mesa del comedor su carpeta didáctica, sus libros y los cuadernos de sus alumnos para ser corregidos. En algunas ocasiones, acompañaba a mi mamá a su escuela y compartía el día con sus alumnos. Recordando con cierta nostalgia el olor a los viejos libros y a la madera de los pupitres inconfundibles que me hacían sentir en un mundo imposible de describir. No solo aquellos pequeños recuerdos generaron en mí ganas de imitar el profesionalismo de mi madre, sino que también incentivaron a mi crecimiento como futura docente.

Otra de las grandes influencias en mi crecimiento progresivo de la vocación

docente, fueron mis excelentísimas y queridísimas docentes del nivel primario. Sentía una gran admiración y valoración por su incansable labor en su quehacer cotidiano. En mi memoria, siguen reapareciendo imágenes de mi eufórico regreso a casa, donde desplegaba y volcaba con gran entusiasmo, a “mis alumnitos invisibles”, todo lo aprendido en la escuela.

A medida que fueron pasando los años, la vocación se fue incrementando. En los últimos años de mi escolaridad primaria, durante los recreos y mis tiempos libres, solía darles clases a mis amigas y compañeras. La predisposición y la dedicación con la que les enseñaba se asemejaban a la entrega apasionada hacia “mis alumnitos invisibles”. La carpeta didáctica, y los cuadernitos personalizados, eran claros reflejos de mi entrega desinteresada y desmedida hacia esta hermosa e invaluable profesión. Es un gran disfrute poder enseñar, algo difícil de explicar...

Durante el secundario, gracias a las clases de Inglés que tomé en la Cultural Inglesa, tuve la oportunidad de coordinar grupos de niños a quienes pude darles clases de inglés y otras asignaturas específicas. Esta experiencia fue muy rica y divertida porque gran parte de las actividades que proponía eran juegos, canciones y videos educativos, altamente positivos. Que hermosa tarea es la de ser docente...

Al finalizar el secundario, ingresé en la prestigiosa Escuela Normal Nacional de mi ciudad, Bahía Blanca. Aún me siento agradecida por haber podido concurrir a un establecimiento tan reconocido y prestigioso como aquel. Allí cursé mi

Profesorado en Enseñanza de Educación Primaria, donde conocí grandes amigas y compañeras.

Con el transcurso de los años, mi entusiasmo fue tal que continué con el Profesorado en Educación en Nivel Inicial que me llevaron tres años más de dedicación y estudio.

A medida que me iba adentrando más en el campo educativo, mi vocación docente siguió creciendo y entré en la Carrera de Bibliotecología. Un universo infinito y fascinante. Todo comenzó, cuando hice una suplencia en una Biblioteca escolar, donde me encomendaron la tarea de cargar los ingresos de los libros nuevos, la restauración y la catalogación de los mismos. Cuando tuve la oportunidad de trabajar junto con los niños en la Biblioteca, la tarea fue aún más rica y gustosa.

La salida laboral fue inmediata ya que recién se iniciaban éstos cargos. Fue un camino de ida del cual nunca quise retornar. La literatura infantil es un mundo maravilloso que me permitió realizar itinerarios de lectura increíbles y fascinantes.

A partir de ese momento la “Feria Internacional del Libro” fue mi visita obligada y esperada con mucha expectativa y entusiasmo. Me colma de energía y, por supuesto, a su vez, cargo una valija repleta de cuentos y textos para la Biblio que disfrutaremos a lo largo de todo el ciclo lectivo.

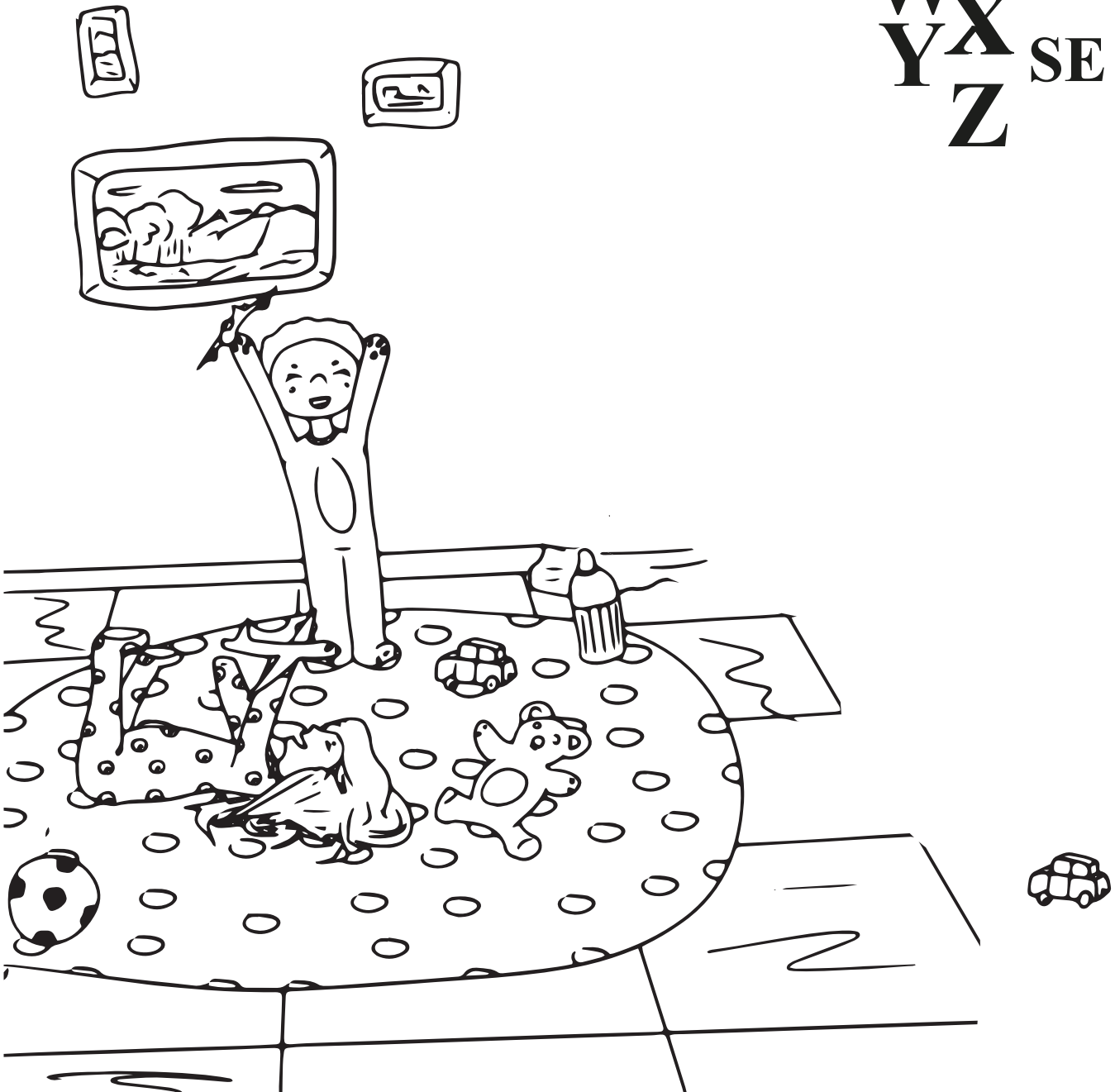
Hoy por hoy, es una caricia al alma ver esas caritas encantadas, interesadas y hasta hipnotizadas, escuchando atentamente los relatos maravillosos que despliegan los textos infantiles. También una inmensa satisfacción me inunda al sentir el entusiasmo que transmiten cuando ingresan a devolver y cambiar el libro con esas miradas ansiosas por querer leer el nuevo libro en forma inmediata.

Día a día esos pequeños gestos llenan el corazón del docente que siente en el alma su vocación.

Luego de haber puesto en palabras el recorrido de esta hermosa formación docente, pude tomar conciencia de la influencia que tienen los modelos maternos y escolares. Cada una de esas experiencias fueron alimentando y enriqueciendo mi futura tarea docente. En mi imaginario lo único posible que veía en mi futuro era ser docente, no cabía otra cosa.

Y realmente seguir esa llamita interna fue lo mejor que me pudo haber pasado en la vida. Fue la mejor elección y no me arrepiento. Sigo dedicándole horas a mi tarea diaria, las mismas que dedicaba en mi aulita imaginaria. Nuestros niños se merecen lo mejor de nosotros. A pesar de los inconvenientes que se nos presentan a diario mi vocación sigue intacta y entrego día a día mi tiempo, dedicación, esfuerzo y, por sobre todas las cosas, cariño y mucho amor a esos futuros ciudadanos que serán los que forjen nuestra querida Nación, nada menos que nuestra amada y querida tierra que nos vio nacer...Argentina.

A B C D
E F G
H I J K
L M N O P
Q R S
T U V
W X
Y Z SE



Sumario

Editorial

Ser docente ¿se nace o se hace?

Docentes curriculares

Nivel Inicial

Nivel Primario



Centro Cultural
IRMA CAIROLI



DAIA